

EL METALURGICO

ORGANO DE LA FEDERACION SIDEROMETALURGICA DE ESPAÑA

U.G.T.



República de trabajadores

Sin temor a que nos contagien los gritos de júbilo del pueblo español — porque no han existido —, a cuyos ecos triunfales esperaban iniciar su acción de gobernantes los nuevos directores de la cosa pública, queremos reproducir en las páginas de nuestro periódico unas líneas escritas hace dos años por nosotros, cuando en el Parlamento se discutía el artículo primero de la Constitución.

Decíamos entonces:

«Es natural que nosotros, como elementos integrantes de la organización obrera en la cual se rinde al trabajo el verdadero homenaje de justicia y de respeto, por considerarle la verdadera función del hombre, nos consideramos totalmente identificados con el espíritu humano que impulsa la acción parlamentaria de la minoría socialista al defender en el Parlamento, con la lealtad que es su característica acentuada, una enmienda al articulo de la Constitución, tendiente a colocar en el frontispicio de la carta fundamental del Estado unas palabras que pueden ser en estos momentos históricos la denominación común que una a los españoles en la obra revolucionaria — y por ello eminentemente patriótica — de reconstruir la vida íntima del país.

España es una República de trabajadores. Nadie como la clase trabajadora debe sentir en lo más íntimo de su propia conciencia la necesidad de que esta aspiración de los parlamentarios socialistas — como representación viva del pueblo español — cristalice en el articulo de la ley como la más alta manifestación de reconocimiento nacional hacia aquellos hombres que sembraron, con el sacrificio de su propia existencia, las ideas democráticas que hoy asumen en el Gobierno heterogéneo de la República la dirección de la cosa pública.

España es una República de trabajadores. ¿Y por qué no ha de serlo? Es a la clase trabajadora únicamente a quien se debe la transformación del régimen político en España.

Si los trabajadores fueron, sin duda de ninguna clase, el elemento propulsor de la protesta colectiva contra la dictadura entronizada como forma de Gobierno, y si los trabajadores son hoy, como han tenido que reconocerlo nuestros mismos adversarios, el sostén más firme de la República, ¿qué inconveniente tienen ciertos parlamentarios en negarle al pueblo ese derecho a denominar la República con el calificativo más honroso de la Humanidad?

Trabajadores, entiéndase bien, no quiere decir predominio de una clase sobre las demás. La palabra «trabajadores» expresa un deseo muy humano de apartar de la columna nacional al parásito y al vago profesional, sea cual fuere la posición social en que desenvuelva actualmente su vida de privilegios.

Nosotros estamos plenamente convencidos de que los señores diputados que votaron en contra de que en el artículo 1.º de la Constitución se fijen en caracteres imborrables las palabras de que España es una República de trabajadores no lo hicieron por disconformidad con la eufonía del nombre, sino temerosos de que el articulo de la Constitución fuera la esencia de esa aspiración plasmada en ley que desplaza de los medios sociales toda manifestación de dominio de un hombre sobre los demás hombres.

República de trabajadores que no será una República de privilegios para los grupos profesionales, porque trabajador es, como magníficamente describe Araquistáin, «toda persona que desempeña una función material o espiritual necesaria a la sociedad donde vive»; el trabajador es también el que ejerce una profesión predominante intelectual: el hombre de ciencia, el artista, el inventor, el técnico y el organizador de un Sindicato o de una industria; y trabajadores son todos los que prestan un servicio social que la sociedad necesita, desde el más humilde campesino hasta el director de un Banco, el militar o el astrónomo. En este amplio concepto del trabajo, yo, ateniéndome a su función social y dejando ahora a un lado la cuestión del reparto de beneficios, incluiría al propietario que trabaja su propiedad, al labrador que cultiva su tierra, al industrial, al comerciante que explota directamente su negocio. De este

concepto yo sólo excluiría al ocioso inveterado, al vago de oficio, al parásito social.

Esa es, camaradas metalúrgicos, la República de trabajadores por la cual dimos voluntariamente el fruto de nuestra personalidad colectiva. No olviden los que votaron en contra que España o será una República de trabajadores o no será República.

Han transcurrido dos años no más. Y aquellas palabras nuestras de entonces tienen hoy, desgraciadamente, desconsoladora realidad. La República no ha llegado, como era su deber, a la entraña de los problemas sociales. Quiso, en un ansia vivísima de respeto y tolerancia, impulsar por la ley la marcha ascendente de España. Esa

tolerancia y ese respeto, por nadie honradamente desmentidos, han tenido como recompensa la expulsión del Poder público de cuanto significaba la posibilidad de que España fuese para siempre UNA REPUBLICA DE TRABAJADORES.

Quede ahí como expresión de nuestro pensamiento cuanto dijimos un día hablando de las directrices de la República.

Y sepa quien tiene el deber de saberlo que por nada ni por nadie nos dejaremos arrebatar lo conquistado en dos años de República, porque ello representaría, de tolerarlo pacientemente, el hundimiento definitivo de España como pueblo civilizado.

Pascual TOMAS

La clase trabajadora española, a quien se debe ÚNICAMENTE la implantación y consolidación del régimen republicano en España, ha sentido en lo más hondo de su personalidad, como un desgarrón violento de sus propias carnes, la modificación operada en la dirección de la vida política española.

Sentíamos verdaderas esperanzas por llegar a transformar, en lo posible, los medios de trabajo sin ocasionar violencias de ninguna clase.

Después de lo sucedido, dudamos mucho de poder realizar nuestros deseos, porque ya se yerguen desde sus tumbas para evitarlo los obstáculos tradicionales del régimen monárquico.

El boicot contra Alemania

Por el boicot integral. Boicoteando las mercancías alemanas

se lucha por la dignidad humana

Desde hace algunos días la prensa alemana, esclavizada, anuncia en conjunto un decaimiento de las campañas dirigidas desde el extranjero contra Alemania. Esto es sorprendente. ¿No hubiese sido más sencillo alejar de la prensa toda información relacionada con el boicot contra Alemania, del mismo modo que se ocultan desde hace ya varios meses los tremendos fracasos de la política exterior? La verdad es que el silencio resulta ahora imposible. No se puede ocultar la acción del boicot emprendido en distintos países, ya que se ha visto que los lectores de periódicos tienen conciencia de lo que ocurre, puesto que conocen las cifras relacionadas con las exportaciones y leen ciertas informaciones que ya no se pueden negar.

La Asociación Alemana de la Construcción Mecánica anuncia, como por casualidad, que durante el último semestre los pedidos del extranjero han disminuido en más del 40 por 100. La industria siderúrgica sajona señala igualmente un retroceso en las transacciones con el extranjero. En uno de sus acuerdos, la Asociación de los exportadores de Hamburgo señala al Gobierno federal las perturbaciones sucedidas en las relaciones comerciales con Africa del Sur «con motivo del boicot sistemático de las mercancías alemanas». Los marinos alemanes que regresan a su hogar desde todos los puntos del mundo comunican una cantidad de hechos ocurridos durante la carga y descarga de los barcos que enarbolan la cruz gamada. Una cantidad considerable de gente que viajaba, por gusto o por negocios, dice que en la mayor parte de los países las mercancías alemanas se señalan con el índice.

Como Alemania procura disminuir los hechos en el interior, conviene proseguir vigorosamente el boicot en el extranjero. La opinión universal concibe cada vez mejor los motivos de este boicot a medida que el terrorismo se acentúa en Alemania. Efectivamente, el boicot no se hace contra el pueblo alemán; pero constituye — como decía el movimiento obrero británico recientemente en un manifiesto — una protesta inspirada en consideraciones de humanidad contra la traición cometida por el Gobierno alemán para con los principios fundamentales de la moral y de la civilización. El boicot apunta contra el espíritu que reina actualmente en Alemania, el cual se exporta en

las mismas condiciones de vileza que sus mercancías. Esta campaña está inspirada particularmente por móviles de orden espiritual y moral.

Citemos un ejemplo entre mil, en el que el Servicio de Prensa de la Unión Sindical Suiza (dando así un ejemplo a seguir) extiende un artículo sobre las películas alemanas, artículo que hacía comprender claramente que el boicot a las películas alemanas no se reflejaba solamente en una mercancía, sino en la representación de los instintos más primitivos, del mismo modo que el boicot económico de los productos alemanes es, en el fondo, una protesta solemne contra el dumping social, contra un Gobierno que no retrocede ante ningún medio, ni siquiera ante la renuncia a toda lealtad comercial, para envilecer en el extranjero el nivel de existencia, de manera que facilite el juego del fascismo contra un proletariado pauperizado y desmoralizado por la miseria.

Por este motivo, el VI Congreso Sindical Internacional, que acaba de celebrarse en Bruselas, hace un llamamiento a todos los trabajadores y a todos los individuos amantes de la libertad y del derecho para hacerles comprender que los peligros excepcionales desencadenados por el nacionalfascismo alemán reclaman medidas excepcionales también. Partiendo de estas consideraciones es por lo que el Congreso, según lo expresó en un acuerdo adoptado por unanimidad, proclama «el boicot general de las mercancías alemanas».

Si es cierto que solamente son dignos de la libertad y de la vida quienes hayan de conquistar a diario tanto una como otra, esto implica la necesidad de luchar energicamente contra el fascismo en general, y muy particularmente contra el fascismo alemán. Boicoteando las mercancías alemanas salvaguardamos la dignidad humana de todos los que trabajan.

Aplicando este boicot, la Federación Sindical Internacional tiene plenamente conciencia de que esta medida arrastrará sacrificios y víctimas no solamente para el proletariado alemán, sino también para el proletariado de otros países, pues hemos de esperar represalias, ya anunciadas. Hay que consentir estos sacrificios, y, además, nadie retrocederá ante ellos, porque es la libertad humana la que está en peligro.

La protección oficial

Los enemigos de nuestra táctica sindical, carentes en absoluto de razones sobre las cuales agrupar y defender su enemiga para con nosotros, lanzaron a voleo la infamia de que las organizaciones obreras afectas a la Unión General y, por lo tanto, a sus Federaciones de industria vivían espléndidamente porque gozaban de la protección oficial.

Mientras han ocupado un cargo en la gobernación de la República hombres de nuestro Partido hemos callado pacientemente los atropellos que contra las organizaciones de la Unión General de Trabajadores cometían los elementos extremistas, amparados en la casi totalidad de los casos por las autoridades civiles de la provincia respectiva.

Finada ya la colaboración gubernamental, a continuación damos cuenta a nuestros amigos de las noticias recibidas de Vigo y Zaragoza, y que, como advertirán prontamente por su contenido, son un ejemplo de tolerancia y de hermandad.

Vigo: La última hazaña cometida contra nosotros ha sido la de colocar tres bombas en el domicilio del compañero afiliado a este Sindicato Mariano Nogueira, en ocasión en que este querido amigo y su compañera se hallaban ausentes de su domicilio.

En la casa no se encontraban en el momento de ocurrir el atentado otras personas que un hijo y un sobrino de nuestro compañero, los cuales resultaron heridos, el primero leve y el segundo de bastante gravedad.

La vivienda, como fácilmente se supondrá, ha quedado destruida.

Zaragoza: El día 5 del corriente se declararon en huelga los obreros de la C. N. T., por pretender la expulsión de la fábrica del obrero Eduardo Barta, afiliado a la Unión General de Trabajadores. Además, fué apaleado por ellos.

El día 6, al presentarse al trabajo, fué requerido por el patrono para que no entrase a trabajar, con lo que los de la C. N. T. han entrado.

Queda en pie este despido.

Estructuras Metálicas Zaragoza Industrial:

El día 4 se declararon en huelga los obreros de esta fábrica, pertenecientes todos ellos a la C. N. T., por no querer recibir el hierro que les llevaba un camión de la casa Usón, que iba conducido por un chofer de la Unión General de Trabajadores y dos mozos de la misma organización.

Ante el planteamiento de una huelga, iniciada por los obreros de la C. N. T., el día 4 del corriente, por la negativa de la obrera Salvadora Marqués, de la Unión General de Trabajadores, de pertenecer a la C. N. T., el patrono despidió a ésta.

Queda pendiente este despido.

Escuela en construcción en la calle de San Antonio: La C. N. T. requirió al compañero de la Unión General de Trabajadores José Fando que se posesionase del carnet de dicha organización, a lo que no accedió. El día 5, el patrono, sin duda de acuerdo con los elementos antedichos, quería mandar a un tajo pequeño a este obrero, para sacarlo de dicha obra y después despacharlo.

No accedió a esto, y queda en pie el despido.

Estas líneas — fiel expresión de una realidad innegable — son la manifestación más explícita de la lealtad nuestra dentro y fuera del Gobierno, dando con nuestra conducta, una vez más, una lección de civismo a cuantos estiman que la gobernación de un pueblo puede servir para satisfacer innobles intereses particulares.

Ahora, libres completamente de toda responsabilidad de gobierno, y libres a la vez, por fortuna, de la protección oficial, procuraremos evitar represalias y violencias como las que denunciaremos.

Hay que ser consecuentes

Me obliga a requeriros cordial y efusivamente, como corresponde al trato entre compañeros que militamos en la lucha sindical dentro de la Federación Siderometalúrgica de España, a que meditéis y penséis cuál es nuestro deber para con la Agrupación sindical, y no permanecer indiferentes ante aquellos problemas que la vida nos plantea.

Es preciso robustecer con nuestra asistencia, lo más numerosa posible, las juntas generales, porque es lamentable el espectáculo tan desolador que ofrecen dichos actos. Yo, el más modesto de todos los compañeros, pero consciente de mis deberes sindicales, me permito decir que todos debemos cumplir con nuestro deber, y no permanecer indiferentes ante los problemas que a todos nos afectan. Quiero decir que es indispensable convertirnos en activos defensores de nuestra causa y actuar con la mayor energía y con nuestra más absoluta convicción sindical, porque yo estimo que no es suficiente ser cotizante: es preciso actuar cada uno de nosotros con entusiasmo y defender nuestros intereses para, por medio de nuestra actividad y norma de conducta, ocupar dentro del campo sindical el sitio que nos corresponde. Hay que despojarse de ciertos prejuicios y desdenar ese hábito que no nos dignifica nada; pero, en cambio, justifica «aún» la sumisión y humillación a los explotadores.

Debemos dentro de cada uno de nosotros llevar la savia precisa para actuaciones futuras, y es anteponer aquellos problemas de orden moral — que son muchos los que tenemos que resolver — a aquellos otros de carácter material, que, claro, tampoco podemos soslayar. Compañeros, es preciso darnos cuenta de nuestra situación, pensando que debemos actuar conjuntamente con nuestros camaradas de las demás organizaciones, que todos llevamos un fin común: la abolición de la lucha de clases. Si todos, obreros del cerebro y del músculo, unidos, nos elevamos a un nivel de igualdad, esa será la base de la fraternidad de los pueblos.

Para conseguir esto es indispensable convertirnos en activos militantes, asistiendo a todos aquellos actos que por la prensa o por convocatoria nos citen nuestros compañeros del Comité. No podemos situarnos al margen de nuestros propios intereses, que tanto nos afectan, y pensar que de nosotros depende el progreso de nuestra organización, y luchar con espíritu de sacrificio, aportando cada uno de nosotros nuestro máximo esfuerzo, poniendo ardor en nuestras asambleas para que de las mismas salgan aquellos acuerdos que sean el reflejo de la mayoría. Tampoco debemos olvidar, dada nuestra posición en relación con las demás organizaciones que conviven en la Unión General de Trabajadores, que estamos obligados a encauzar aquellas normas para la mejor estructuración dentro de las industrias y que puedan estar asistidos nuestros compañeros del Comité para llevar a efecto nuestros acuerdos con orientaciones precisas para el mejor desenvolvimiento de las mismas, porque forman parte de la ponencia nacional, y dar la sensación de que nosotros, y sólo nosotros, somos los más indicados a trazar la pauta para el mejor desarrollo de los intereses nacionales, prescindiendo de esa larva de intereses creados que, por ambición y egoísmo de las clases capitalistas, nos incapacitan. De ahí surge el desprestigio que nosotros, como obreros organizados, tenemos el deber de evitar. Es preciso intensificar la propaganda, cada uno de nosotros como las circunstancias lo permitan, para atraer a nuestro campo, con razonamientos, a aquellos compañeros que por indiferencia y desconocimiento de lo que significa la misión de todos los trabajadores producen tales quebrantos a nuestras conquistas y a su propia dignificación que, por ofuscación, se convierten en siervos de las guerras capitalistas.

Hay que hablarles claro y decirles que su puesto de combate está en nuestra Agrupación; que algún día serán arrojados y desposeídos por esos seres inconscientes que están medrando a costa de su sudor, y que no olviden que son sus explotados, parias, mientras que sus explotadores, seres de una irresponsabilidad moral, parásitos indeseables, tratan de arrojarlos de nuestras posiciones, que con dignidad y honradez vamos conquistando. Que nunca olviden lo que Marx dijo en su *Manifiesto*: «La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos.» Que no esperen de la clase patronal una compensación justa a la labor realizada; que la mejor defensa que pueden hacer al capital es no compartir con los demás trabajadores la lucha por las mejoras de carácter económico; que a cambio de más migajas serán más explotados.

Sintamos todas las necesidades de la vida, seamos sensibles ante los desposeídos, y así, unidos en un abrazo, luchemos por un mundo más justo y más humano. Por otra parte, debemos apoyar con nuestra franca y leal colaboración a nuestros compañeros del Comité, porque no hasta depositar en

El Sindicato y los encargados de industria

Se discutía en la asamblea con cierta viveza, con cierta pasión podríamos decir. Reflejo éste de los organismos que no languidecen, que conservan su vitalidad y su juventud a través de las luchas sin tregua, que van preparando aquellas otras luchas más fuertes y de mayor trascendencia contra el enemigo común.

Un compañero de nervio aparente preside; enrojece y agita la campanilla con insistencia en el momento en que penetramos en aquel recinto de atmósfera caldeada, sin duda tratando de reducir a la razón a los que, creyéndose de toda buena fe con derecho a intervenir exponiendo sus ideas extrarreglamentariamente, daban origen al tumulto.

Hermoso espectáculo, cuando en su fondo tiene el sentimiento viril de la nobleza, pensamos nosotros a título de meros espectadores que acaban de llegar. Pero de súbito nos enteramos de que el asunto que se debate es de esos en que interviene activa y de una manera desbordante la pasión. Se juzga la conducta de un compañero, nos dicen, y en seguida advertimos que todo lo que nos pareció bello en principio se torna en un espectáculo de lucha personal no razonada, de encono y de pasión. Todo nos empieza a parecer vaguedad, puerilidad, tiempo perdido.

El compañero objeto de la acalorada discusión se defiende:

— ¡Más sois vosotros! ¡Más eres tú! Vuelve a oírse de nuevo la campanilla pidiendo orden con insistencia y llegan a la asamblea las palabras o amonestaciones del compañero que preside. Advertimos ahora en éste que el color de sus mejillas es de un rojo más subido. No sabemos si será efecto del calor que hace, del ambiente que se respira o de las cosas que está oyendo.

El botijo circula de mano en mano, como queriendo indicar que quizá sea él un medio eficaz de desalteración de los nervios irritados de los controversores.

Pero ¿se le juzga la conducta sindical? No; se juzga su conducta en el taller. Es un encargado y no hay más remedio que combatirlo.

¿En qué ha delinquido? En muchas cosas. Creo que habla mucho con el patrono... Un día apretó dos tornillos después de la hora, cuando todos los obreros habían ya salido... Otro día regañó a un aprendiz porque jugaba en el taller... Pero, además, creo que es socialista...

Vienen a nuestra memoria aquellos momentos de vida sindical entre los metalúrgicos ingleses, en el Amalgamated Society of Engineers (Sindicato Metalúrgico). Absorbidos por el recuerdo, comparamos el cariño y el cuidado que aquel Sindicato ponía en la formación y en el trato de los contramaestres y de los encargados como elementos primordiales de la organización y lo que el espectáculo que presenciábamos nos estaba demostrando. ¡Qué error tan grande el de combatir a compañeros encargados por el solo hecho de serlo!

Los Sindicatos ingleses, por efecto de un fenómeno biológico que se manifiesta en los hombres que los componen y que los dirige, o sea su temperamento frío, han estudiado siempre la posición y la psicología del ser nuevo que llega a las filas de los Sindicatos, es decir, los aprendices.

Dentro de la pedagogía sindical, consideran a éstos como niños que son, como seres nuevos, y los tratan sindical y profesionalmente como lo que han de ser, como el futuro de una sociedad más perfecta, y estudian en ellos lo que traen de nuevo al mundo, ya que la Naturaleza, por razón poderosa del avance normal de los siglos, va dotando a esos elementos nuevos de ciertos perfeccionamientos muy característicos, para que se puedan amoldar a la evolución social y económica de los tiempos y sean capaces de acelerarla si fuese preciso.

Al abandonar la escuela en su edad límite e iniciarse en una profesión metalúrgica, continúan sus estudios técnicos en la escuela profesional, combinada con el trabajo diario en el taller. Trabajan durante dos años en diferentes profesiones (ajuste, torno, fresa, forja, herramientas), para al llegar a la edad de diecisiete años decidir cuál de estas profesiones les interesa especializar. Una vez seleccionada, en ella continúan.

Durante este aprendizaje van cobrando, por edades, una escala de jornales fijos establecidos por el Sindicato de acuerdo con la industria, y, naturalmente, pagan sus cuotas, adquieren sus derechos sindicales y se inician en las actividades colectivas.

ellos nuestra confianza; sabemos que su actuación es positiva; no obstante, seamos con nuestra actuación el acicate y el estímulo para futuras actuaciones, pensando que tenemos una misión que cumplir, y para eso no debemos permanecer impasibles para aquellos problemas que se nos plantean, porque a medida que se conquistan mejoras mayor responsabilidad contraemos para prestigio de nuestra organización, y ahora

Cuando llegan a la edad límite del aprendizaje se los considera inmediatamente como «skill man» (oficial) y empiezan a cobrar el jornal mínimo de la región establecido por los Sindicatos.

El proceso continúa, y estos elementos así formados sindical y profesionalmente son los que más tarde serán jefes de sección, encargados y contramaestres. Serán al mismo tiempo los representantes genuinos del Sindicato, la amalgama del profesional cualificado y el obrero organizado.

Serán la lanzadera que irá en su movimiento de vaivén del patrono al obrero, presentando a ambos los problemas externos e internos tal y como son, sin deformarlos, sin cambiarlos de color y evitando una innumerable cantidad de conflictos sociales, impidiendo que la vitalidad de la masa organizada se gaste en luchas inútiles, que debilitarán fatalmente sus cuadros sindico-profesionales, con los obreros puente (los encargados) a la cabeza, dispuestos siempre para hacer frente a toda transformación social.

¡Qué satisfacción sentían aquellos compañeros de verse encuadrados, dirigidos por el amigo y camarada formado por ellos mismos, para que hablase mucho con el patrono, para que apretase uno o dos tornillos después de la hora, sin comunicar a nadie que se habían quedado flojos; para que amonestase a los aprendices dentro de los límites que lo permite la alegría juvenil de los muchachos y, finalmente, para que dentro de la finalidad sindical se formase una conciencia política del tipo que él creyera mejor amoldado a su estructura moral.

He aquí, compañero aprendiz, algo importante sobre lo que te ruego medites, pensando que eres un futuro encargado de industria y que debes seguir la ruta que nos marcan los Sindicatos ingleses, ya que nosotros, afortunadamente, también tenemos escuela donde poderte formar.

WORKMAN

Sólo unas clases y unos Gobiernos ciegos no ven que una civilización cercada de 30 millones de hombres sin trabajo y sin medios de vida es una civilización en quiebra y, además, una civilización que está sobre un volcán. Sabido es que la miseria es mala consejera del hombre. Piénsenlo, sobre todo, los representantes de los países de Constituciones democráticas. Los peligros que el malestar económico del mundo encierra para la democracia y para la paz internacional están a la vista. Es lamentable, pero fatal, que esos ejércitos de hombres sin trabajo y sin esperanza de tenerlo por las vías tradicionales, y esas generaciones jóvenes que llegan a la vida y se encuentran con que todos los caminos les están cerrados, sin haber adquirido aún una experiencia histórica y una experiencia vital que temple sus impacencias y les inspiren fe en la razón, atribuyan las causas de sus males a unos sistemas políticos y económicos que no saben resolver, o los resuelven con desesperante lentitud, los problemas planteados en el seno de la sociedad, y sobre todo este trágico problema del paro, y volviéndoles la espalda, desesperados de su miseria y desengañados de unos Estados perezosos e impotentes, busquen refugio en doctrinas absolutistas y corran en formación de combate tras caudillos de tipo providencial. Así nacen las dictaduras, cuya característica fundamental es absorber al hombre en el Estado absoluto, espartanizarlo, militarizarlo. El hombre sin trabajo lo mismo puede buscar una salida a su miseria en una revolución anárquica que en una guerra de conquista.

(Del discurso del compañero Araquistáin en la Conferencia Internacional del Trabajo.)

Unos seres incalificables, alentados inconscientemente por los enemigos de España y de la República, han destruido violentamente el monumento erigido en Cádiz a nuestro inolvidable Pablo Iglesias.

La «euforia» de la reacción ha mostrado a los trabajadores una estampa de lo que piensa hacer en el futuro, amparada y protegida desde lo alto.

con más motivo, por la labor que han de realizar nuestros compañeros en el Jurado mixto; y así, con nuestra capacidad y con el tacto preciso, saldrá robustecida nuestra Agrupación.

No os pido más sino que todos cumpláis con vuestro deber; yo tengo la satisfacción de deciros que procuro cumplir con el mío.

Virgilio CASTEJON

Las industrias siderometalúrgicas y el transporte marítimo

Por ley de concatenación y por ese enlazamiento que en sí tiene una industria con otra, es el caso que se ha repetido y presentado una vez más entre la construcción naval y la industria del transporte marítimo. ¿Cómo y por qué se ha presentado esto?

Hagamos, aunque sea someramente, un poco de historia.

En los tiempos de la bien fenecida monarquía, en nuestro país se permitía traer buques del extranjero, y cuando había necesidad de construirlos se construían allende nuestro país. Todo ello lo han efectuado Empresas navieras como la Transmediterránea y la Transatlántica, Empresas que han gozado, por distintos conceptos, del continuo favor del Estado. Este último, pródigo con exceso, ha volcado millonadas de pesetas, cumpliéndose una vez más en la historia de nuestra nación la frase del historiador Lafuente, cuando trata del descubrimiento de América: «Que España no era más que un puente por donde corrían los raudales de plata para los países de Europa.»

La monarquía, pródigo, volcaba los millones a favor de varios navieros, que, en cambio, pagaban con servicios malos y caros y con rescindir contratos cuando no les iba bien en las comunicaciones, para de esta manera obligar al Estado, cosa que siempre prevalecía, debido a la influencia política, que por secuela traía mayores donaciones de cantidades.

Otra, la caciquil Transatlántica, pese a los continuos subsidios de ayuda y millonadas por subvenciones, presenta en estos momentos un déficit, siendo su principal deudor el propio Estado, de ciento sesenta y seis millones; Compañía, como las demás, que no ha cumplido las estipulaciones de los contratos, en lo que ha afectado a construir nuevas unidades en un cierto número de años, cual era su deber, por agradecimiento, formalidad y patriotismo. Entonces, como ahora, empezaba el período languideciente de la construcción naval, y se da el curioso caso de que todos los armadores son accionistas de Empresas constructoras y muchos constructores son accionistas en Empresas navieras.

¿Qué pasa ahora, que parece que hay una conjura de no construir, cosa que si se cumple había de traer serias complicaciones en los centros siderometalúrgicos navales?

Ocurre una cosa por demás curiosa e intrigante para cualquiera. En virtud de la ley de reorganización nacional de las industrias marítimas, en los artículos 12 al 16 de las bases, en lo que afecta a las comunicaciones y en la que se pone de relieve la protección que las industrias del mar han de tener, en el fondo, en lo que afecta a la construcción, dejando a un lado el crédito y las comunicaciones, se trata por el Estado de prestar, a un bajo interés, cantidades a pagar a largos plazos a los navieros, para que por este medio pueda reponerse la industria del transporte marítimo y con el crédito puedan construirse en España nuevos buques.

La idea, sin duda, es la de favorecer por el Estado la renovación y reposición de nuestra vieja flota nacional, de forma que en estos tiempos angustiosos de paro y competencia nuestro pabellón pueda dignamente competir y luchar con sus congéneres del mundo comercial marítimo. Pero los navieros, en el Consejo Superior de Servicios Marítimos, organismo auxiliar y consultivo del ministerio de Marina, provocaron una votación con el fin de proponer que se les facultara por el Estado la adquisición de un número de vapores con un cierto número de años construidos, muchos de los cuales permanecen inactivos en los puertos de Europa y cuyo tonelaje puede adquirirse a muy bajo precio.

El conceder esto traería por consecuencia, primero, que se vulneraría por completo el espíritu de la llamada ley de Bases del Parlamento, en sus artículos 14 y 16, y que el 12 y medio por 100, que tan económicamente grava la prestación del Estado, no faculta que se efectúen estas operaciones abusándose de este bajo préstamo.

Segundo, que una vez que los navieros hayan adquirido el tonelaje que precisen pagarán al Estado, rápida y fácilmente, sus deudas; no viniendo obligados a construir en el país nada y trayendo por consecuencia el no revertir beneficio alguno en los préstamos del Estado a la industria siderometalúrgica y las derivadas, que en sí lleva la ha-

(Continúa en la página 4.)

EL METALURGICO

ORGANO DE LA FEDERACION
SIDEROMETALURGICA DE ESPAÑA
U.G.T.



República de trabajadores

Sin temor a que nos contagien los gritos de júbilo del pueblo español — porque no han existido —, a cuyos ecos triunfales esperaban iniciar su acción de gobernantes los nuevos directores de la cosa pública, queremos reproducir en las páginas de nuestro periódico unas líneas escritas hace dos años por nosotros, cuando en el Parlamento se discutía el artículo primero de la Constitución.

Decíamos entonces:

«Es natural que nosotros, como elementos integrantes de la organización obrera en la cual se rinde al trabajo el verdadero homenaje de justicia y de respeto, por considerar la verdadera función del hombre, nos consideramos totalmente identificados con el espíritu humano que impulsa la acción parlamentaria de la minoría socialista al defender en el Parlamento, con la lealtad que es su característica acentuada, una enmienda al articulado de la Constitución, tendente a colocar en el frontispicio de la carta fundamental del Estado unas palabras que pueden ser en estos momentos históricos la denominación común que una a los españoles en la obra revolucionaria — y por ello eminentemente patriótica — de reconstruir la vida íntima del país.

España es una República de trabajadores. Nadie como la clase trabajadora debe sentir en lo más íntimo de su propia conciencia la necesidad de que esta aspiración de los parlamentarios socialistas — como representación viva del pueblo español — cristalice en el articulado de la ley como la más alta manifestación de reconocimiento nacional hacia aquellos hombres que sembraron, con el sacrificio de su propia existencia, las ideas democráticas que hoy asumen en el Gobierno heterogéneo de la República la dirección de la cosa pública.

España es una República de trabajadores. ¿Y por qué no ha de serlo? Es a la clase trabajadora únicamente a quien se debe la transformación del régimen político en España.

Si los trabajadores fueron, sin duda de ninguna clase, el elemento propulsor de la protesta colectiva contra la dictadura entronizada como forma de Gobierno, y si los trabajadores son hoy, como han tenido que reconocerlo nuestros mismos adversarios, el sostén más firme de la República, ¿qué inconveniente tienen ciertos parlamentarios en negarle al pueblo ese derecho a denominar la República con el calificativo más honroso de la Humanidad?

Trabajadores, entiéndase bien, no quiere decir predominio de una clase sobre las demás. La palabra «trabajadores» expresa un deseo muy humano de apartar de la columna nacional al parásito y al vago profesional, sea cual fuere la posición social en que desenvuelva actualmente su vida de privilegios.

Nosotros estamos plenamente convencidos de que los señores diputados que votaron en contra de que en el artículo 1.º de la Constitución se fijen en caracteres imborrables las palabras de que España es una República de trabajadores no lo hicieron por disconformidad con la eufonía del nombre, sino temerosos de que el articulado de la Constitución fuera la esencia de esa aspiración plasmada en ley que desplaza de los medios sociales toda manifestación de dominio de un hombre sobre los demás hombres.

República de trabajadores que no será una República de privilegios para los grupos profesionales, porque trabajador es, como magníficamente describe Araquistáin, «toda persona que desempeña una función material o espiritual necesaria a la sociedad donde vive; el trabajador es también el que ejerce una profesión predominante intelectual: el hombre de ciencia, el artista, el inventor, el técnico y el organizador de un Sindicato o de una industria; y trabajadores son todos los que prestan un servicio social que la sociedad necesita, desde el más humilde campesino hasta el director de un Banco, el militar o el astrónomo. En este amplio concepto del trabajo, yo, ateniéndome a su función social y dejando ahora a un lado la cuestión del reparto de beneficios, incluiría al propietario que trabaja su propiedad, al labrador que cultiva su tierra, al industrial, al comerciante que explota directamente su negocio. De este

concepto yo sólo excluiría al ocioso inveterado, al vago de oficio, al parásito social.»

Esa es, camaradas metalúrgicos, la República de trabajadores por la cual dimos voluntariamente el fruto de nuestra personalidad colectiva. No olviden los que votaron en contra que España o será una República de trabajadores o no será República.

Han transcurrido dos años no más. Y aquellas palabras nuestras de entonces tienen hoy, desgraciadamente, desconsoladora realidad. La República no ha llegado, como era su deber, a la entraña de los problemas sociales. Quiso, en un ansia vivísima de respeto y tolerancia, impulsar por la ley la marcha ascendente de España. Esa

tolerancia y ese respeto, por nadie honradamente desmentidos, han tenido como recompensa la expulsión del Poder público de cuanto significaba la posibilidad de que España fuese para siempre UNA REPUBLICA DE TRABAJADORES.

Quede ahí como expresión de nuestro pensamiento cuanto dijimos un día hablando de las directrices de la República.

Y sepa quien tiene el deber de saberlo que por nada ni por nadie nos dejaremos arrebatar lo conquistado en dos años de República, porque ello representaría, de tolerarlo pacientemente, el hundimiento definitivo de España como pueblo civilizado.

Pascual TUMAS

La clase trabajadora española, a quien se debe ÚNICAMENTE la implantación y consolidación del régimen republicano en España, ha sentido en lo más hondo de su personalidad, como un desgarrón violento de sus propias carnes, la modificación operada en la dirección de la vida política española.

Sentimos verdaderas esperanzas por llegar a transformar, en lo posible, los medios de trabajo sin ocasionar violencias de ninguna clase.

Después de lo sucedido, dudamos mucho de poder realizar nuestros deseos, porque ya se yerguen desde sus tumbas para evitarlo los obstáculos tradicionales del régimen monárquico.

El boicot contra Alemania

Por el boicot integral. Boicoteando las mercancías alemanas

se lucha por la dignidad humana

Desde hace algunos días la prensa alemana, esclavizada, anuncia en conjunto un decaimiento de las campañas dirigidas desde el extranjero contra Alemania. Esto es sorprendente. ¿No hubiese sido más sencillo alejar de la prensa toda información relacionada con el boicot contra Alemania, del mismo modo que se ocultan desde hace ya varios meses los tremendos fracasos de la política exterior? La verdad es que el silencio resulta ahora imposible. No se puede ocultar la acción del boicot emprendido en distintos países, ya que se ha visto que los lectores de periódicos tienen conciencia de lo que ocurre, puesto que conocen las cifras relacionadas con las exportaciones y leen ciertas informaciones que ya no se pueden negar.

La Asociación Alemana de la Construcción Mecánica anuncia, como por casualidad, que durante el último semestre los pedidos del extranjero han disminuido en más del 40 por 100. La industria siderúrgica sajona señala igualmente un retroceso en las transacciones con el extranjero. En uno de sus acuerdos, la Asociación de los exportadores de Hamburgo señala al Gobierno federal las perturbaciones sucedidas en las relaciones comerciales con África del Sur «con motivo del boicot sistemático de las mercancías alemanas». Los marinos alemanes que regresan a su hogar desde todos los puntos del mundo comunican una cantidad de hechos ocurridos durante la carga y descarga de los barcos que enarbolan la cruz gamada. Una cantidad considerable de gente que viajaba, por gusto o por negocios, dice que en la mayor parte de los países las mercancías alemanas se señalan con el índice.

Como Alemania procura disminuir los hechos en el interior, conviene proseguir vigorosamente el boicot en el extranjero. La opinión universal concibe cada vez mejor los motivos de este boicot a medida que el terrorismo se acentúa en Alemania. Efectivamente, el boicot no se hace contra el pueblo alemán; pero constituye — como decía el movimiento obrero británico recientemente en un manifiesto — una protesta inspirada en consideraciones de humanidad contra la traición cometida por el Gobierno alemán para con los principios fundamentales de la moral y de la civilización. El boicot apunta contra el espíritu que reina actualmente en Alemania, el cual se exporta en

las mismas condiciones de vileza que sus mercancías. Esta campaña está inspirada particularmente por móviles de orden espiritual y moral.

Citemos un ejemplo entre mil, en el que el Servicio de Prensa de la Unión Sindical Suiza (dando así un ejemplo a seguir) extiende un artículo sobre las películas alemanas, artículo que hacía comprender claramente que el boicot a las películas alemanas no se reflejaba solamente en una mercancía, sino en la representación de los instintos más primitivos, del mismo modo que el boicot económico de los productos alemanes es, en el fondo, una protesta solemne contra el dumping social, contra un Gobierno que no retrocede ante ningún medio, ni siquiera ante la renuncia a toda lealtad comercial, para envilecer en el extranjero el nivel de existencia, de manera que facilite el juego del fascismo contra un proletariado pauperizado y desmoralizado por la miseria.

Por este motivo, el VI Congreso Sindical Internacional, que acaba de celebrarse en Bruselas, hace un llamamiento a todos los trabajadores y a todos los individuos amantes de la libertad y del derecho para hacerles comprender que los peligros excepcionales desencadenados por el nacionalfascismo alemán reclaman medidas excepcionales también. Partiendo de estas consideraciones es por lo que el Congreso, según lo expresó en un acuerdo adoptado por unanimidad, proclama «el boicot general de las mercancías alemanas».

Si es cierto que solamente son dignos de la libertad y de la vida quienes hayan de conquistar a diario tanto una como otra, esto implica la necesidad de luchar enérgicamente contra el fascismo en general, y muy particularmente contra el fascismo alemán. Boicoteando las mercancías alemanas salvaguardamos la dignidad humana de todos los que trabajan.

Aplicando este boicot, la Federación Sindical Internacional tiene plenamente conciencia de que esta medida arrastrará sacrificios y víctimas no solamente para el proletariado alemán, sino también para el proletariado de otros países, pues hemos de esperar represalias, ya anunciadas. Hay que consentir estos sacrificios, y, además, nadie retrocederá ante ellos, porque es la libertad humana la que está en peligro.

La protección oficial

Los enemigos de nuestra táctica sindical, carentes en absoluto de razones sobre las cuales agrupar y defender su enemiga para con nosotros, lanzaron a voleo la infamia de que las organizaciones obreras afectas a la Unión General y, por lo tanto, a sus Federaciones de industria vivían espléndidamente porque gozaban de la protección oficial.

Mientras han ocupado un cargo en la gobernación de la República hombres de nuestro Partido hemos callado pacientemente los atropellos que contra las organizaciones de la Unión General de Trabajadores cometían los elementos extremistas, amparados en la casi totalidad de los casos por las autoridades civiles de la provincia respectiva.

Finada ya la colaboración gubernamental, a continuación damos cuenta a nuestros amigos de las noticias recibidas de Vigo y Zaragoza, y que, como advertirán prontamente por su contenido, son un ejemplo de tolerancia y de hermandad.

Vigo: La última hazaña cometida contra nosotros ha sido la de colocar tres bombas en el domicilio del compañero afiliado a este Sindicato Mariano Nogueira, en ocasión en que este querido amigo y su compañera se hallaban ausentes de su domicilio.

En la casa no se encontraban en el momento de ocurrir el atentado otras personas que un hijo y un sobrino de nuestro compañero, los cuales resultaron heridos, el primero leve y el segundo de bastante gravedad.

La vivienda, como fácilmente se supondrá, ha quedado destrozada.

Zaragoza: El día 5 del corriente se declararon en huelga los obreros de la C. N. T., por pretender la expulsión de la fábrica del obrero Eduardo Barta, afiliado a la Unión General de Trabajadores. Además, fué apaleado por ellos.

El día 6, al presentarse al trabajo, fué requerido por el patrono para que no entrase a trabajar, con lo que los de la C. N. T. han entrado.

Queda en pie este despido.

Estructuras Metálicas Zaragoza Industrial:

El día 4 se declararon en huelga los obreros de esta fábrica, pertenecientes todos ellos a la C. N. T., por no querer recibir el hierro que les llevaba un camión de la casa Usón, que iba conducido por un chofer de la Unión General de Trabajadores y dos mozos de la misma organización.

Ante el planteamiento de una huelga, iniciada por los obreros de la C. N. T., el día 4 del corriente, por la negativa de la obrera Salvadora Marqués, de la Unión General de Trabajadores, de pertenecer a la C. N. T., el patrono despidió a ésta.

Queda pendiente este despido.

Escuela en construcción en la calle de San Antonio: La C. N. T. requirió al compañero de la Unión General de Trabajadores José Fando que se posesionase del carnet de dicha organización, a lo que no accedió. El día 5, el patrono, sin duda de acuerdo con los elementos antedichos, quería mandar a un tajo pequeño a este obrero, para sacarlo de dicha obra y después despacharlo.

No accedió a esto, y queda en pie el despido.

Estas líneas — fiel expresión de una realidad innegable — son la manifestación más explícita de la lealtad nuestra dentro y fuera del Gobierno, dando con nuestra conducta, una vez más, una lección de civismo a cuantos estiman que la gobernación de un pueblo puede servir para satisfacer innobles intereses particulares.

Ahora, libres completamente de toda responsabilidad de gobierno, y libres a la vez, por fortuna, de la protección oficial, procuraremos evitar represalias y violencias como las que denunciamos.

Hay que ser consecuentes

Me obliga a requerirlos cordial y efusivamente, como corresponde al trato entre compañeros que militamos en la lucha sindical dentro de la Federación Sidero-Metalúrgica de España, a que meditéis y penséis cuál es nuestro deber para con la Agrupación sindical, y no permanecer indiferentes ante aquellos problemas que la vida nos plantea.

Es preciso robustecer con nuestra asistencia, lo más numerosa posible, las juntas generales, porque es lamentable el espectáculo tan desolador que ofrecen dichos actos. Yo, el más modesto de todos los compañeros, pero consciente de mis deberes sindicales, me permito decir que todos debemos cumplir con nuestro deber, y no permanecer indiferentes ante los problemas que a todos nos afectan. Quiero decir que es indispensable convertirnos en activos defensores de nuestra causa y actuar con la mayor energía y con nuestra más absoluta convicción sindical, porque yo estimo que no es suficiente ser cotizante: es preciso actuar cada uno de nosotros con entusiasmo y defender nuestros intereses para, por medio de nuestra actividad y norma de conducta, ocupar dentro del campo sindical el sitio que nos corresponde. Hay que despojarse de ciertos prejuicios y desdenar ese hábito que no nos dignifica nada; pero, en cambio, justifica «aún» la sumisión y humillación a los explotadores.

Debemos dentro de cada uno de nosotros llevar la savia precisa para actuaciones futuras, y es anteponer aquellos problemas de orden moral — que son muchos los que tenemos que resolver — a aquellos otros de carácter material, que, claro, tampoco podemos soslayar. Compañeros, es preciso darnos cuenta de nuestra situación, pensando que debemos actuar conjuntamente con nuestros camaradas de las demás organizaciones, que todos llevamos un fin común: la abolición de la lucha de clases. Si todos, obreros del cerebro y del músculo, unidos, nos elevamos a un nivel de igualdad, esa será la base de la fraternidad de los pueblos.

Para conseguir esto es indispensable convertirnos en activos militantes, asistiendo a todos aquellos actos que por la prensa o por convocatoria nos citen nuestros compañeros del Comité. No podemos situarnos al margen de nuestros propios intereses, que tanto nos afectan, y pensar que de nosotros depende el progreso de nuestra organización, y luchar con espíritu de sacrificio, aportando cada uno de nosotros nuestro máximo esfuerzo, poniendo ardor en nuestras asambleas para que de las mismas salgan aquellos acuerdos que sean el reflejo de la mayoría. Tampoco debemos olvidar, dada nuestra posición en relación con las demás organizaciones que conviven en la Unión General de Trabajadores, que estamos obligados a encauzar aquellas normas para la mejor estructuración dentro de las industrias y que puedan estar asistidos nuestros compañeros del Comité para llevar a efecto nuestros acuerdos con orientaciones precisas para el mejor desenvolvimiento de las mismas, porque forman parte de la ponencia nacional, y dar la sensación de que nosotros, y sólo nosotros, somos los más indicados a trazar la pauta para el mejor desarrollo de los intereses nacionales, prescindiendo de esa larva de intereses creados que, por ambición y egoísmo de las clases capitalistas, nos incapacitan. De ahí surge el desprestigio que nosotros, como obreros organizados, tenemos el deber de evitar. Es preciso intensificar la propaganda, cada uno de nosotros como las circunstancias lo permitan, para atraer a nuestro campo, con razonamientos, a aquellos compañeros que por indiferencia y desconocimiento de lo que significa la misión de todos los trabajadores producen tales quebrantos a nuestras conquistas y a su propia dignificación que, por ofuscación, se convierten en siervos de las guerras capitalistas.

Hay que hablarles claro y decirles que su puesto de combate está en nuestra Agrupación; que algún día serán arrojados y desposeídos por esos seres inconscientes que están medrando a costa de su sudor, y que no olviden que son sus explotados, parias, mientras que sus explotadores, seres de una irresponsabilidad moral, parásitos indeseables, tratan de arrojarlos de nuestras posiciones, que con dignidad y honradez vamos conquistando. Que nunca olviden lo que Marx dijo en su *Manifiesto*: «La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos.» Que no esperen de la clase patronal una compensación justa a la labor realizada; que la mejor defensa que pueden hacer al capital es no compartir con los demás trabajadores la lucha por las mejoras de carácter económico; que a cambio de más migajas serán más explotados.

Sintamos todas las necesidades de la vida, seamos sensibles ante los desposeídos, y así, unidos en un abrazo, luchemos por un mundo más justo y más humano. Por otra parte, debemos apoyar con nuestra franca y leal colaboración a nuestros compañeros del Comité, porque no basta depositar en

El Sindicato y los encargados de industria

Se discutía en la asamblea con cierta viveza, con cierta pasión podríamos decir. Reflejo éste de los organismos que no languidecen, que conservan su vitalidad y su juventud a través de las luchas sin tregua, que van preparando aquellas otras luchas más fuertes y de mayor trascendencia contra el enemigo común.

Un compañero de nervio aparente preside; enrojece y agita la campanilla con insistencia en el momento en que penetremos en aquel recinto de atmósfera caldeada, sin auda tratando de reducir a la razón a los que, creyéndose de toda buena fe con derecho a intervenir exponiendo sus ideas extrarreglamentariamente, daban origen al tumulto.

Hermoso espectáculo, cuando en su fondo tiene el sentimiento viril de la nobleza, pensábamos nosotros a título de meros espectadores que acaban de llegar. Pero de súbito nos enteramos de que el asunto que se debate es de esos en que interviene activa y de una manera desbordante la pasión. Se juzga la conducta de un compañero, nos dicen, y en seguida advertimos que todo lo que nos pareció bello en principio se torna en un espectáculo de lucha personal no razonada, de encono y de pasión. Todo nos empieza a parecer vaguedad, puerilidad, tiempo perdido.

El compañero objeto de la acalorada discusión se defiende:

— ¡Más sois vosotros! ¡Más eres tú!

Vuelve a oírse de nuevo la campanilla pidiendo orden con insistencia y llegan a la asamblea las palabras o amonestaciones del compañero que preside. Advertimos ahora en éste que el color de sus mejillas es de un rojo más subido. No sabemos si será efecto del calor que hace, del ambiente que se respira o de las cosas que está oyendo.

El botijo circular de mano en mano, como queriendo indicar que quizá sea él un medio eficaz de desalteración de los nervios irritados de los controversores.

Pero ¿se le juzga la conducta sindical? No; se juzga su conducta en el taller. Es un encargado y no hay más remedio que combatirlo.

¿En qué ha delinquido? En muchas cosas. Creo que habla mucho con el patrono... Un día apretó dos tornillos después de la hora, cuando todos los obreros habían ya salido... Otro día regañó a un aprendiz porque jugaba en el taller... Pero, además, creo que es socialista...

Vienen a nuestra memoria aquellos momentos de vida sindical entre los metalúrgicos ingleses, en el Amalgamated Society of Engineers (Sindicato Metalúrgico). Absorbidos por el recuerdo, comparamos el cariño y el cuidado que aquel Sindicato ponía en la formación y en el trato de los contramaestres y de los encargados como elementos primordiales de la organización y lo que el espectáculo que presenciábamos nos estaba demostrando. ¡Qué error tan grande el de combatir a compañeros encargados por el solo hecho de serlo!

Los Sindicatos ingleses, por efecto de un fenómeno biológico que se manifiesta en los hombres que los componen y que los dirige, o sea su temperamento frío, han estudiado siempre la posición y la psicología del ser nuevo que llega a las filas de los Sindicatos, es decir, los aprendices.

Dentro de la pedagogía sindical, consideran a éstos como niños que son, como seres nuevos, y los tratan sindical y profesionalmente como lo que han de ser, como el futuro de una sociedad más perfecta, y estudian en ellos lo que traen de nuevo al mundo, ya que la Naturaleza, por razón poderosa del avance normal de los siglos, va dotando a esos elementos nuevos de ciertos perfeccionamientos muy característicos, para que se puedan amoldar a la evolución social y económica de los tiempos y sean capaces de acelerarla si fuese preciso.

Al abandonar la escuela en su edad límite e iniciarse en una profesión metalúrgica, continúan sus estudios técnicos en la escuela profesional, combinada con el trabajo diario en el taller. Trabajan durante dos años en diferentes profesiones (ajuste, torno, fresa, forja, herramientas), para al llegar a la edad de diecisiete años decidir cuál de estas profesiones les interesa especializar. Una vez seleccionada, en ella continúan.

Durante este aprendizaje van cobrando, por edades, una escala de jornales fijos establecidos por el Sindicato de acuerdo con la industria, y, naturalmente, pagan sus cuotas, adquieren sus derechos sindicales y se inician en las actividades colectivas.

ellos nuestra confianza; sabemos que su actuación es positiva; no obstante, seamos con nuestra actuación el acicate y el estímulo para futuras actuaciones, pensando que tenemos una misión que cumplir, y para eso no debemos permanecer impasibles para aquellos problemas que se nos plantean, porque a medida que se conquistan mejoras mayor responsabilidad contraemos para prestigio de nuestra organización, y ahora

Cuando llegan a la edad límite del aprendizaje se los considera inmediatamente como «skill man» (oficial) y empiezan a cobrar el jornal mínimo de la región establecido por los Sindicatos.

El proceso continúa, y estos elementos así formados sindical y profesionalmente son los que más tarde serán jefes de sección, encargados y contramaestres. Serán al mismo tiempo los representantes genuinos del Sindicato, la amalgama del profesional cualificado y el obrero organizado.

Serán la lanzadera que irá en su movimiento de vaivén del patrono al obrero, presentando a ambos los problemas externos e internos tal y como son, sin deformarlos, sin cambiarlos de color y evitando una innumerable cantidad de conflictos sociales, impidiendo que la vitalidad de la masa organizada se gaste en luchas inútiles, que debilitarán fatalmente sus cuadros sindicales, con los obreros puente (los encargados) a la cabeza, dispuestos siempre para hacer frente a toda transformación social.

¡Qué satisfacción sentían aquellos compañeros de verse encuadrados, dirigidos por el amigo y camarada formado por ellos mismos, para que hablase mucho con el patrono, para que apretase uno o dos tornillos después de la hora, sin comunicar a nadie que se habían quedado flojos; para que amonestase a los aprendices dentro de los límites que lo permite la alegría juvenil de los muchachos y, finalmente, para que dentro de la finalidad sindical se formase una conciencia política del tipo que él creyera mejor amoldado a su estructura moral.

He aquí, compañero aprendiz, algo importante sobre lo que te ruego medites, pensando que eres un futuro encargado de industria y que debes seguir la ruta que nos marcan los Sindicatos ingleses, ya que nosotros, afortunadamente, también tenemos escuela donde poderte formar.

WORKMAN

Sólo unas clases y unos Gobiernos ciegos no ven que una civilización cercada de 30 millones de hombres sin trabajo y sin medios de vida es una civilización en quiebra y, además, una civilización que está sobre un volcán. Sabido es que la miseria es mala consejera del hombre. Piénsenlo, sobre todo, los representantes de los países de Constituciones democráticas. Los peligros que el malestar económico del mundo encierra para la democracia y para la paz internacional están a la vista. Es lamentable, pero fatal, que esos ejércitos de hombres sin trabajo y sin esperanza de tenerlo por las vías tradicionales, y esas generaciones jóvenes que llegan a la vida y se encuentran con que todos los caminos les están cerrados, sin haber adquirido aún una experiencia histórica y una experiencia vital que temple sus impacencias y les inspiren fe en la razón, atribuyan las causas de sus males a unos sistemas políticos y económicos que no saben resolver, o los resuelven con desesperante lentitud, los problemas planteados en el seno de la sociedad, y sobre todo este trágico problema del paro, y volviéndoles la espalda, desesperados de su miseria y desengañados de unos Estados perezosos e impotentes, busquen refugio en doctrinas absolutistas y corran en formación de combate tras caudillos de tipo providencial. Así nacen las dictaduras, cuya característica fundamental es absorber al hombre en el Estado absoluto, espartanizarlo, militarizarlo. El hombre sin trabajo lo mismo puede buscar una salida a su miseria en una revolución anárquica que en una guerra de conquista.

(Del discurso del compañero Araquistáin en la Conferencia Internacional del Trabajo.)

Unos seres incalificables, alentados inconscientemente por los enemigos de España y de la República, han destruido violentamente el monumento erigido en Cádiz a nuestro inolvidable Pablo Iglesias.

La «euforia» de la reacción ha mostrado a los trabajadores una estampa de lo que piensa hacer en lo futuro, amparada y protegida desde lo alto.

con más motivo, por la labor que han de realizar nuestros compañeros en el Jurado mixto; y así, con nuestra capacidad y con el tacto preciso, saldrá robustecida nuestra Agrupación.

No os pido más sino que todos cumpláis con vuestro deber; yo tengo la satisfacción de decirlos que procuro cumplir con el mío.

Virgilio CASTEJON

Las industrias siderometalúrgicas y el transporte marítimo

Por ley de concatenación y por ese enlazamiento que en sí tiene una industria con otra, es el caso que se ha repetido y presentado una vez más entre la construcción naval y la industria del transporte marítimo. ¿Cómo y por qué se ha presentado esto?

Hagamos, aunque sea someramente, un poco de historia.

En los tiempos de la bien fenecida monarquía, en nuestro país se permitía traer buques del extranjero, y cuando había necesidad de construirlos se construían allende nuestro país. Todo ello lo han efectuado Empresas navieras como la Transmediterránea y la Transatlántica, Empresas que han gozado, por distintos conceptos, del continuo favor del Estado. Este último, pródigo con exceso, ha volcado millonadas de pesetas, cumpliéndose una vez más en la historia de nuestra nación la frase del historiador Lafuente, cuando trata del descubrimiento de América: «Que España no era más que un puente por donde corrían los raudales de plata para los países de Europa.»

La monarquía, pródiga, volcaba los millones a favor de varios navieros, que, en cambio, pagaban con servicios malos y caros y con rescindir contratos cuando no les iba bien en las comunicaciones, para de esta manera obligar al Estado, cosa que siempre prevalecía, debido a la influencia política, que por secuela traía mayores donaciones de cantidades.

Otra, la caciquil Transatlántica, pese a los continuos subsidios de ayuda y millonadas por subvenciones, presenta en estos momentos un déficit, siendo su principal deudor el propio Estado, de ciento sesenta y seis millones; Compañía, como las demás, que no ha cumplido las estipulaciones de los contratos, en lo que ha afectado a construir nuevas unidades en un cierto número de años, cual era su deber, por agradecimiento, formalidad y patriotismo. Entonces, como ahora, empezaba el período languesciente de la construcción naval, y se da el curioso caso de que todos los armadores son accionistas de Empresas constructoras y muchos constructores son accionistas en Empresas navieras.

¿Qué pasa ahora, que parece que hay una conjura de no construir, cosa que si se cumple había de traer serias complicaciones en los centros siderometalúrgicos navales?

Ocurre una cosa por demás curiosa e intrigante para cualquiera. En virtud de la ley de reorganización nacional de las industrias marítimas, en los artículos 12 al 16 de las bases, en lo que afecta a las comunicaciones y en la que se pone de relieve la protección que las industrias del mar han de tener, en el fondo, en lo que afecta a la construcción, dejando a un lado el crédito y las comunicaciones, se trata por el Estado de prestar, a un bajo interés, cantidades a pagar a largos plazos a los navieros, para que por este medio pueda reponerse la industria del transporte marítimo y con el crédito puedan construirse en España nuevos buques.

La idea, sin duda, es la de favorecer por el Estado la renovación y reposición de nuestra vieja flota nacional, de forma que en estos tiempos angustiosos de paro y competencia nuestro pabellón pueda dignamente competir y luchar con sus congéneres del mundo comercial marítimo. Pero los navieros, en el Consejo Superior de Servicios Marítimos, organismo auxiliar y consultivo del ministerio de Marina, provocaron una votación con el fin de proponer que se les facultara por el Estado la adquisición de un número de vapores con un cierto número de años construidos, muchos de los cuales permanecen inactivos en los puertos de Europa y cuyo tonelaje puede adquirirse a muy bajo precio.

El conceder esto traería por consecuencia, primero, que se vulneraría por completo el espíritu de la llamada ley de Bases del Parlamento, en sus artículos 14 y 16, y que el 12 y medio por 100, que tan económicamente grava la prestación del Estado, no facultas que se efectúen estas operaciones abusándose de este bajo préstamo.

Segundo, que una vez que los navieros hayan adquirido el tonelaje que precisen pagarán al Estado, rápida y fácilmente, sus deudas; no viniendo obligados a construir en el país nada y trayendo por consecuencia el no revertir beneficio alguno en los préstamos del Estado a la industria siderometalúrgica y las derivadas, que en sí lleva la ha-

(Continúa en la página 4.)

PAGINA PROFESIONAL

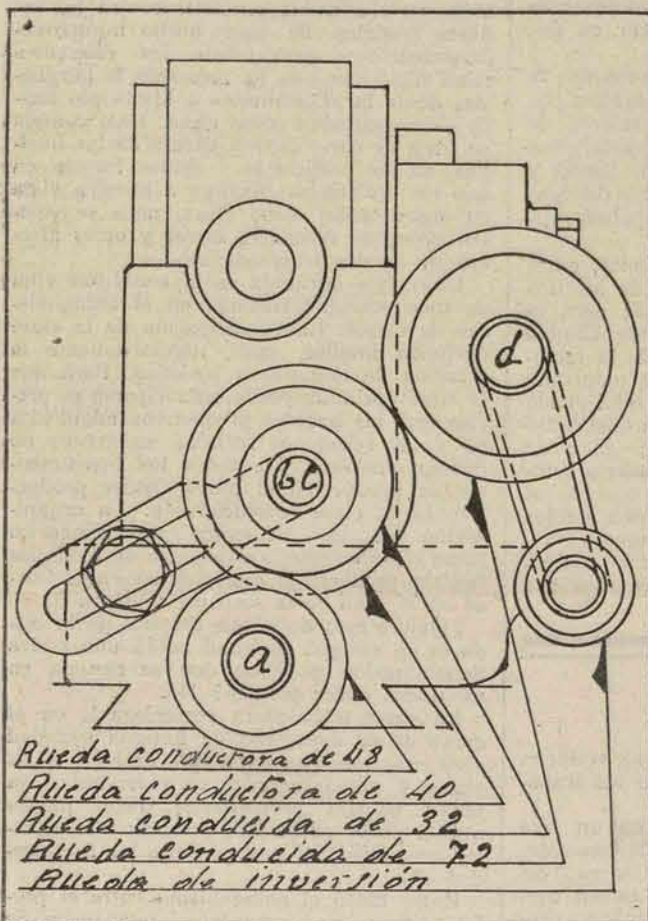
Cálculo de engranajes

Como en el número del mes pasado el trabajo publicado en relación con estos cálculos fué un poco extenso, en éste nos concretaremos a la forma del montaje de las ruedas que transmiten el movimiento al aparato divisor, con algunos ejemplos de cálculo de paso de hélice.

El cabezal divisor de una fresadora se emplea para el corte de las espirales. Con un movimiento rotativo, previamente calculado, se transmite a la pieza que debe ser fresada en espiral, mientras que la mesa corrediza se mueve en el sentido de su longitud por medio del husillo correspondiente.

La relación de la velocidad entre estos dos movimientos se obtiene mediante el cálculo de las ruedas que nos permitan obtener el paso que se desee.

Las ruedas se colocarán en la forma que indica el croquis que representa el cabezal divisor.



- Rueda sobre la rosca del husillo, o primera conductora.
- Segunda rueda, o conducida, sobre el árbol intermedio.
- Tercera rueda, o segunda conductora, sobre el árbol intermedio.
- Rueda sobre la rosca del aparato, o cuarta rueda conducida.

Usualmente, estas ruedas guardan entre sí una relación total, que hace girar la pieza que se va a tallar una vuelta completa, en tanto que la mesa corrediza de la fresadora se desplaza la longitud, en pulgadas o en milímetro, por vuelta.

En principio, estos cálculos son iguales a los que pudieran hacerse en un torno paralelo. La relación establecida entre las conductoras y conducidas es siempre, en todos los casos, igual a la relación del paso de la espiral que se quiere obtener y el paso de la fresadora.

Expresando las relaciones en forma de fracción se tendrá:

$$\frac{\text{Conducidas}}{\text{Conductoras}} = \frac{\text{Paso de la espiral}}{\text{Paso de la fresadora}}$$

Y puesto que el producto de cualquier clase de ruedas determina la relación, estando el cabezal provisto de dos ruedas, y teniendo presente que el paso de la fresadora es de 10 pulgadas, o sean 254 milímetros, resulta que podemos establecer que:

$$\frac{\text{Producto de las conducidas}}{\text{Producto de las conductoras}} = \frac{\text{Paso de la espiral}}{10}$$

La relación de las conducidas a las conductoras puede ser siempre expresada por una fracción cuyo numerador sea el paso que debe tallarse y el denominador sea 10. La relación es el paso deseado para la espiral, como el paso de la espiral es a 10; esto es: si el paso de la espiral es 20, la relación será 20 : 10, o bien, si lo expresamos en unidades, en lugar de hacerlo en décimas,

La relación es siempre la misma, como un décimo del paso es a uno. Frecuentemente es ésta la manera más conveniente de expresarlo para el cálculo de las relaciones.

Por ejemplo: Si la relación del paso es 40, las ruedas son 4 : 1; si el paso es 25, las ruedas serán 2,5 : 1.

Para comprender mejor estos cálculos, supongamos que se debe fresar una espiral de 12 pulgadas. La relación de las conductoras a las conducidas equivale a la espiral deseada, dividida por 10, y puede representarse por la fracción

$$\frac{12}{10}$$

Suponiendo la fracción como un producto de dos factores, es la expresión que servirá para indicar dos pares de ruedas dentadas. Esto es:

$$\frac{12}{10} = \frac{3 \times 4}{2 \times 5}$$

los dos términos multiplicados por un número, que puede ser 24, y el resultado corresponderá al número de dientes de las ruedas de una serie, que es la necesaria para la talla de la espiral.

Tales multiplicaciones no alteran el valor de las fracciones. Así:

$$\frac{3}{2} \times \frac{24}{24} = \frac{72}{48}; \frac{4}{5} \times \frac{8}{8} = \frac{32}{40}$$

y tenemos los engranajes de 72, 32, 48 y 40 dientes.

$$\frac{12}{10} = \frac{3 \times 4}{2 \times 5} = \frac{72 \times 32}{48 \times 40} \text{ conducidas.}$$

Prueba:

$$\frac{72 \times 32 \times 10}{48 \times 40} = \frac{32040}{1920} = 12 \text{ pulgadas, paso pedido.}$$

Pongamos otro ejemplo, para mayor comprensión de estos problemas. Supongamos que se necesita tallar una espiral de 27 pulgadas de paso. ¿Qué ruedas necesitamos para hacer este trabajo?

$$\frac{27}{10} = \frac{3 \times 9}{2 \times 5} = \left(\frac{3}{2} \times \frac{16}{16} \right) \times \left(\frac{9}{5} \times \frac{8}{8} \right) = \frac{48 \times 72}{32 \times 40} \text{ conducidas.}$$

Prueba:

$$\frac{48 \times 72 \times 10}{32 \times 40} = \frac{34560}{1280} = 27 \text{ pulgadas, paso pedido.}$$

Por último, pongamos otro ejemplo, esto es: supongamos que en la misma fresa tenemos que tallar una espiral

de $6 + \frac{7}{8}$ de pulgada; reduciendo este número mixto a quebrado impropio será:

$$6 + \frac{7}{8} = \frac{55}{8}$$

$$\text{Luego } \frac{55}{8} = \frac{5 \times 11}{2 \times 5} = \left(\frac{5}{2} \times \frac{10}{10} \right) \times \left(\frac{11}{5} \times \frac{5}{5} \right) = \frac{50 \times 55}{20 \times 25} \text{ conducidas.}$$

Prueba:

$$\frac{50 \times 55 \times 10}{20 \times 25} = \frac{27500}{500} = 55, \text{ paso pedido.}$$

Esto es:

$$55 = 6 + \frac{7}{8}$$

Manuel LOPEZ AIRA

Lecturas para los aprendices fundidores

El aire inyectado en el cubilote

Inauguramos esta sección divulgadora de problemas que a diario se os presentan en las fundiciones para demostrarlos y para ilustrarlos en el contenido técnico que ellos tienen, pues así, compañeros aprendices fundidores, comprenderéis la utilidad que para vosotros tiene dedicar las horas de asueto después del trabajo a capacitaros técnica y profesionalmente.

Las constantes visitas que hacemos a la biblioteca técnica que el Centro de Perfeccionamiento Obrero tiene instalada en la calle del Prado, número 24, nos han hecho descubrir

publicaciones modernas sobre temas de fundición, que nos dan materia para la sección que os ofrecemos.

También tú, compañero aprendiz, puedes visitar dicha biblioteca técnica, de cuatro a ocho de la tarde, todos los días laborables, donde es muy probable que encuentres algún compañero del Sindicato Metalúrgico, que te orientará sobre la forma en que te has de mover allí dentro.

Cuando los fundidores se dieron cuenta de la necesidad de obtener una combustión completa en el cubilote se decidieron a inyectarle una corriente racional de aire, e inmediatamente se llegó a resultados positivos y considerables.

El consumo del cok antes de estos experimentos alcanzaba del 20 al 40 por 100, y ahora en los cubilotes modernos varía entre el 5,5 y el 10 por 100, sin contar la cantidad de dicho combustible destinada al encendido del cubilote.

La combustión completa en el cubilote se obtendrá mediante el envío de una corriente de aire a baja presión y en cantidad suficiente, de manera que el carbono se encuentre con un volumen de oxígeno capaz de producir el ácido carbónico. El aire deberá extenderse sobre una gran superficie anular, para que esté en contacto completo con el carbono, llegando hasta el centro del aparato y produciendo así la marcha acelerada que convenga al cubilote.

El cok será grueso y denso, para que su porosidad facilite la producción del óxido de carbono, debido a la gran superficie que habrá de ofrecer al aire inyectado bajo la presión. La sección de la entrada del aire estará calculada de manera que la presión pueda vencer la resistencia de las cargas al cubilote.

La presión del aire no podrá ser muy elevada, para impedir una combustión acelerada del cok que obligaría a un aumento del consumo de éste para obtener la temperatura suficiente a la fusión. Por el contrario, si la presión fuese demasiado débil el aire no llegaría al centro del aparato, con lo que se obtendría una fusión lenta y fundición fría.

En general, la presión varía entre 25 y 50 centímetros de agua, y se mide con un manómetro. La presión de 50 centímetros no se alcanza más que cuando se alimentan cubilotes de dimensiones capaces de producir más de 10 toneladas de fundición a la hora, y este caso no se registra más que en aquellas grandes fundiciones que tienen aquella producción por hora. El consumo del cok aumenta con el diámetro del cubilote, por lo que no hay ninguna ventaja económica en exagerar éste.

Hay, sin embargo, ciertas acierías que hacen una producción de 20 a 25 toneladas por hora y por cubilote, alcanzando la presión del viento un metro y 1,50 metros de agua.

Se conocen cubilotes que producen 1.000 kilogramos por hora y reciben el aire a 30 centímetros de presión; de 6 y 8 toneladas de producción, con presión de aire a 45 centímetros; de 8 a 10 toneladas, a 50 centímetros.

Las razones en favor de la baja presión de aire al inyectar éste en el cubilote son, además de la ya expuesta sobre el consumo de cok, el menor desgaste del revestimiento refractario y la menor oxidación del silicio y del manganeso.

Cantidad de viento que se necesitaría para fundir 100 kilogramos de hierro.

Empecemos por determinar en este pequeño cálculo divulgador la cantidad de cok que necesitaríamos para la fusión de los 100 kilogramos de hierro fundido. El punto de fusión del hierro en lingote o fundido está alrededor de los 1.200°; pero en la práctica será preciso elevar el metal a una temperatura de 1.300°, con la idea de que no esté frío en el momento de la colada y se adapte sin dificultad a las paredes del molde.

Según Deny, el calor específico de la fundición a 1.300° es de 0,233 de caloría.

Tomando como base este coeficiente, haría falta para elevar a 1.300° los 100 kilogramos de fundición:

$$100 \times 1.300 \times 0,233 = 30.290 \text{ calorías.}$$

Pero un kilogramo de buen cok llega a 7.200 calorías, y, por consiguiente, para fundir 100 kilogramos de fundición sin ninguna pérdida necesitaríamos:

$$\frac{30.290}{7.200} = 4,2 \text{ kilogramos de cok.}$$

Tenemos que contar con pérdidas inevitables de calor producidas por el recalentamiento de la paredes del cubilote, la fusión de la escoria, recalentamiento del nitrógeno de los gases ascendientes, el calor perdido por la producción de una cierta cantidad de óxido de carbono, etc., etc.

Todas estas pérdidas pueden aumentar el consumo teórico del cok, y tendremos que en el caso más favorable, o sea cuando se emplee hierro fundido muy rico en fósforo, cuyo punto de fusión será bastante bajo, se puede llegar al 5,5 por 100 del consumo del cok. Pero en el cálculo para determinar la cantidad de viento será bueno contar con un consumo de cok del 8 por 100.

(Continúa al final de la página siguiente.)

MOVIMIENTO SINDICAL

(Continuación de la página 2.)

bilización de nuevos buques. Y lo doloroso sería que el Parlamento, con los propios dineros del país, permitiese la exportación de nuestros capitales, sosteniendo los intereses de otros países, que vendrían a beneficiar los de una clase egoísta e informal, en detrimento de los trabajadores de las industrias siderometalúrgicas y del transporte marítimo del país. Por un solo voto han ganado esta maniobra en dicho Consejo Superior. ¿Prosperará en el Parlamento, en el momento de discutirse las leyes del crédito marítimo, la de comunicaciones y la del crédito a la construcción, esto que pretenden los navieros españoles? Creemos que no. Si así fuera, sería lo más inaudito y escandaloso que en nuestro país pudiera suceder. Constructores y navieros algo se traen entre manos. Ojo todos a las posibles maniobras.

El que estas líneas escribe, representante obrero en el Consejo Superior de Servicios Marítimos, se ofrece incondicionalmente a la defensa de los intereses de los compañeros siderometalúrgicos, por considerar que en estos momentos hay que realizar una acción conjunta en defensa de nuestros mutuos intereses.

M. VIDAL

Actividades sindicales

El Comité ejecutivo del Sindicato Metalúrgico Montañés, intensificando su labor propagandista colectiva, en cumplimiento de los acuerdos adoptados por la Unión General sobre formación de Federaciones y Sindicatos provinciales de la industria, previo requerimiento de incorporación al Sindicato a las Secciones de Standard Eléctrica de Maliaño y Sociedad de Estampación Metálica de Betún de Santander, ambas Secciones, en sus respectivas asambleas, acordaron por aclamación el ingreso en el Sindicato Metalúrgico Montañés.

Actualmente, el Sindicato, su conjunto colectivo, está integrado por las Secciones siguientes: Santander, Reinosa, Corrales, Nueva Montaña, Astillero, Torrelavega, Ramales, Maestros y Encargados de Santander, Standard Eléctrica de Maliaño y Estampación Metálica de Betún de Santander; centralización potente en el Sindicato Provincial de la Industria Sidero-Metalúrgica, que, firmemente y sin vacilación, cumplimentará disciplinadamente la táctica y procedimientos internacionalistas de la Unión General de Trabajadores y cuantas resoluciones y orientaciones formule nuestra Federación Sidero-Metalúrgica.

Todas nuestras Secciones (excepto las de nuevo ingreso, que rápidamente procederán a su confección) obtienen importantísimos contratos de trabajo, avalados por el Jurado mixto Sidero-Metalúrgico, en los cuales se han conseguido ventajosas condiciones, tanto de carácter moral como material.

Estos contratos de trabajo serán impresos en boletines y profusamente repartidos entre todos los federados, con objeto de que adquirieran la verdadera interpretación sobre el contenido de su articulado.

A la vez se han tramitado buen número de reclamaciones, por mediación del Jurado mixto, por infracción de contrato, reclamación y diferencia de salarios y despidos injustificados. Evidentemente, la creación de los Jurados mixtos demuestra ser una verdadera obra renovadora, como lo in-

dica que a pesar de la discrepancia de procedimientos de otros sectores obreros acudan a su intervención, bajo el pretexto de que la ley ampara a todos. Otra justificación es la absurda y frustrada protesta de la clase patronal y mercantil, que con argumentos ridículos trataba de desprestigiar su actuación por el solo hecho de que los Jurados mixtos, aplicando fielmente el código legislativo, arrebataban a la clase patronal todo género de ultraje y abusos de que era objeto la clase trabajadora.

La angustiosa crisis que atterra al mundo entero deja sentir sus efectos entre los trabajadores siderometalúrgicos. Existe buen número de compañeros en paro forzoso, y otros trabajan en jornadas reducidas. Según las estadísticas, la crisis mundial arroja un porcentaje de 160 millones de trabajadores aptos para la profesión. Entre las causas de la crisis, indudablemente, la más eficaz es la retención del capitalismo ante la evolución progresiva de la clase trabajadora. Tanto la Oficina Internacional del Trabajo como la Federación Sindical Internacional, a cuyas reuniones acuden nuestros representantes de la Unión General, examinan fervorosamente fórmulas que remedien el gravísimo paro mundial.

Uno de los problemas que con más interés han estudiado estas Sindicales internacionales ha sido la reducción de la jornada a cuarenta horas, que, indudablemente, no sería la resolución total de la crisis, pero sí un atenuante. Es de urgente necesidad la aprobación de la ley de Control obrero, pues con la fiscalización administrativa de la representación obrera en los Consejos de Empresa se comprobaría la efectividad administrativa y las distribuciones de beneficios o pérdidas obtenidos mediante la venta de manufacturas. Pero, compañeros, este hermoso proyecto de ley sufre su retención en la Cámara solamente por el hecho de que a la clase reaccionaria no le interesa que la clase trabajadora obtenga esta justísima aspiración.

No puede ocultar la clase capitalista patronal su odio a la potente fuerza colectiva de la Unión General y al Gobierno de la República, en el que el Partido Socialista tiene tres prestigiosos camaradas que militan a la vez en la Unión General de Trabajadores, pues mientras otros organismos de clase dicen que no se ha conseguido nada para la clase obrera, la clase reaccionaria se alarma por las leyes promulgadas.

Está claro que la clase patronal y capitalista anhele por la retirada del Gobierno de los representantes socialistas, que reprimen y malogran sus afanes explotadores; lo que no está claro de entender es que estos sectores obreros, que dicen ser revolucionarios, combatan y no vean con agrado la importantísima legislación conquistada para la clase trabajadora.

Francisco PEÑA,

vicepresidente del Comité ejecutivo del Sindicato Metalúrgico Montañés.

N. de la D. — Estas líneas escritas por nuestro camarada Peña expresan el sentir de los hombres de responsabilidad en la dirección de los Sindicatos.

Tranquilícese nuestro buen amigo, que no han de pasar muchos días sin que los adversarios extremistas de ayer busquen a la Federación en solicitud de acciones de conjunto que impidan la actitud de los gobernantes.

Reuniones de la Ejecutiva

en los días 12, 19 y 26 de julio y 2 de agosto

En las reuniones celebradas por la Comisión ejecutiva de la Federación se han tratado, entre otros, los siguientes asuntos:

Huelgas: La Federación ha intervenido en los asuntos huelguísticos declarados en Matillas y Trubia, que han sido resueltos satisfactoriamente.

Crisis de trabajo: Se han hecho gestiones para solucionar en lo posible este problema en Guipúzcoa, Sagunto, Córdoba y Ubeda. Se facilitará a la Unión General de Trabajadores, con arreglo a las contestaciones recibidas de las diferentes Secciones a los cuestionarios enviados, una información sobre las obras públicas a realizar en general.

Congresos: Ha estado representada la Federación en los Congresos celebrados por la Sindical Internacional, Internacional de Metalúrgicos y Federación de metalúrgicos belgas, por los camaradas Pascual Tomás y Wenceslao Carrillo. En el Congreso del Sindicato de Peñarroya, por el compañero Julio Riesgo.

Gestiones: Se han hecho gestiones, entre otras, para resolver la situación de los trabajadores metalúrgicos de Ubeda; para la constitución del Jurado mixto de Ciudad Real; en relación con el cierre de la factoría de Sagunto; sobre un asunto planteado por el Sindicato de Pamplona, relacionado con Obreros del Transporte; varios recursos de Cuchilleros de Albacete; cobro de dietas de los vocales del Jurado mixto compañeros de Calahorra, y se ha cursado al ministro de la Guerra una denuncia de los trabajadores metalúrgicos de Amurrio.

Todos los demás asuntos fueron debidamente tratados y tomados los acuerdos que cada caso requería.

Páginas maestras

Bajo la forma de coaliciones se verifican siempre los primeros ensayos de los trabajadores para asociarse entre sí.

La gran industria aglomera en un solo punto una multitud de gente, desconocidos unos de otros. Pero el sostenimiento del salario, este interés común que tienen contra su patrono, los reúne en un mismo pensamiento de resistencia: coalición. Así la coalición tiene siempre un doble objeto: el de hacer que cese entre ellos la competencia, para poder hacer una competencia general al capitalista. Si el primer objeto de resistencia ha sido sólo el sostenimiento de los salarios, a medida que los capitalistas, a su vez, se reúnen en un pensamiento de represión, las coaliciones aisladas al principio se forman en grupos, y enfrente del capital, siempre reunido, el sostenimiento de la Asociación viene a ser para ellos más importante que el salario. Esto es tan cierto, que los economistas ingleses se muestran sorprendidos al ver a los obreros sacrificar una buena parte del salario en favor de las Asociaciones, que, a los ojos de estos economistas, sólo fueron establecidas a favor del salario. En esta lucha — verdadera guerra civil — se reúnen y se desarrollan los elementos necesarios para una batalla venidera. Una vez llegada a este punto, la Asociación adquiere un carácter político.

Las condiciones económicas habían transformado primero la masa del país en trabajadores. La denominación del capital ha creado a esta masa una situación común, intereses comunes. Así esta masa es ya una clase enfrente del capital; pero no lo es aún para ella misma. En la lucha, algunas de cuyas fases hemos señalado, esta masa se reúne, se constituye en clase para sí misma. Los intereses que defiende se convierten en intereses de clase. Y la lucha de clase a clase es una lucha política.

En la burguesía tenemos que distinguir dos fases: una, durante la cual se constituyó en clase bajo el régimen del feudalismo y de la monarquía absoluta, y la otra, en que ya constituida en clase derribó el feudalismo y la monarquía para hacer de la sociedad una sociedad burguesa. La primera de estas fases fué la más larga y necesitó los mayores esfuerzos. Empezó también con coaliciones parciales contra los señores feudales. Se han hecho numerosas investigaciones para trazar las diferentes fases históricas que ha recorrido la burguesía, desde la «Commune» o Municipio hasta su constitución como clase. Pero cuando se trata de darse cuenta exacta de las huelgas, de las coaliciones y demás formas en que los proletarios efectúan a nuestra vista su organización como clase, unos se sienten presa de verdadero terror y otros afectan un desdén trascendental.

Una clase oprimida es la condición vital de toda sociedad fundada en el antagonismo de clases. La emancipación de la clase oprimida implica, pues, necesariamente la creación de una nueva sociedad. Para que la clase oprimida pueda emanciparse es preciso que los poderes productivos adquiridos ya y las relaciones sociales existentes no puedan coexistir. De todos los instrumentos de producción el mayor poder productivo es la clase revolucionaria. La organización de los elementos revolucionarios como clase supone la existencia de todas las fuerzas productivas que podrían engendrarse en el seno de la sociedad antigua.

¿Quiere esto decir que después de la caída de la antigua sociedad habrá una nueva denominación de clase que se resume en un nuevo poder político? No.

La clase trabajadora reemplazará, en el curso de su desarrollo, la antigua sociedad civil con una asociación que excluirá a las clases y sus antagonismos, y no habrá ya poder político propiamente dicho, puesto que el poder político es precisamente el resumen oficial del antagonismo en la sociedad civil.

Entre tanto el antagonismo entre el proletariado y la burguesía es una lucha de clase a clase, lucha que llevada a su más alta expresión es una revolución total. Por lo demás, ¿hay que extrañarse de que una sociedad fundada en la oposición de clases se resuelva en la contradicción brutal, en choque de cuerpo como último desenlace?

Y no se diga que el movimiento social excluye el movimiento político. No hay ni ha habido nunca movimiento político que no sea al mismo tiempo social.

Sólo cuando exista un orden de cosas en que no haya clases ni antagonismos de clases las evoluciones cesarán de ser revoluciones políticas; hasta entonces, a cada cambio general de la sociedad la última expresión de la ciencia será siempre:

El combate o la muerte; la lucha sangrienta o la nada. Así es como la cuestión se halla planteada de una manera invencible.

Carlos MARX

GRÁFICA SOCIALISTA. — San Bernardo, 92.

Busquemos ahora cuál sería la cantidad de aire necesaria para quemar ocho kilogramos de cok en ácido carbónico, sabiendo que el peso atómico del carbono es 12 y que el del oxígeno es 16.

Para quemar 12 de carbono en ácido carbónico se necesitan:

$$16 \times 2 = 32 \text{ de oxígeno;}$$

y para quemar 8 de carbono en ácido carbónico se necesitarán:

$$\frac{32 \times 8}{12}$$

Pero el aire de la atmósfera no contiene más que el 23 por 100 en peso de oxígeno. Así que la cantidad de aire a inyectar sería en peso:

$$\frac{32 \times 8 \times 100}{12 \times 23} = 92,753 \text{ kilogramos.}$$

Si este peso lo llevamos al volumen correspondiente a la presión media de 30 centímetros de agua, sabiendo que un metro cúbico de aire a esta presión y a la temperatura de 10 grados pesa 1,283 kilogramos (1), se obtendrá para la cantidad de viento necesaria a la fusión de 100 kilogramos de fundición:

$$\frac{92,753}{1,283} = 72,3 \text{ metros cúbicos.}$$

(1) Esta cifra se obtiene por la siguiente fórmula:

$$P = \frac{1,293 \times p}{1 + (0,00366 t)}$$

P = Peso del metro cúbico de aire.
1,293 = densidad del aire a 0° y a 760 milímetros de mercurio ó 10,360 de agua.
p = presión en atmósfera.
0,00366 = coeficiente de dilatación del aire.
t = temperatura en grados centígrados.

En la práctica se tendrá cuenta de las pérdidas y se dará un ligero exceso que permita obtener una combustión completa. Elevaríamos a 100 metros cúbicos la cantidad de viento necesaria para la fusión de 100 kilogramos de fundición, o sea 12,5 metros cúbicos por kilogramo de cok.

Ahora bien; si queremos saber la cantidad de metros cúbicos de aire por segundo que habría que introducir en un cubilote para fundir A quintales de fundición a la hora, con un consumo de ocho kilogramos de carbón por quintal, no tendríamos más que aplicar la siguiente fórmula:

$$X = \frac{A \times 8 \times 12,5}{3600}$$

Será siempre de utilidad calcular la cantidad de aire a inyectar en el cubilote, puesto que si ésta fuese demasiado débil, el rendimiento económico baja en cantidad, y si es demasiado fuerte, se obtiene una decarburación demasiado fuerte del metal y una pérdida considerable por oxidación.

OBERSETZUNG

PAGINA PROFESIONAL

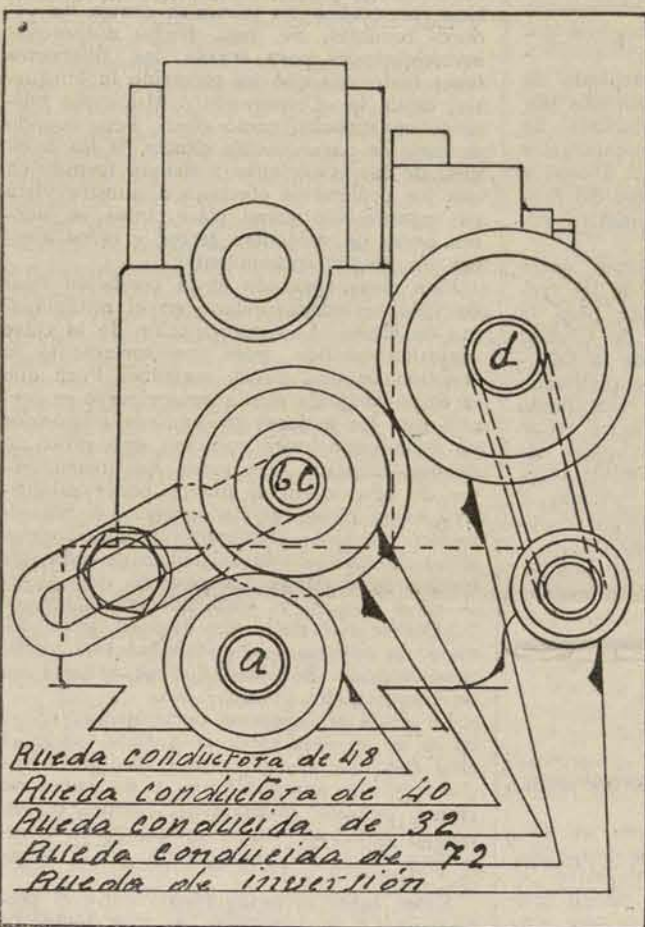
Cálculo de engranajes

Como en el número del mes pasado el trabajo publicado en relación con estos cálculos fué un poco extenso, en éste nos concretaremos a la forma del montaje de las ruedas que transmiten el movimiento al aparato divisor, con algunos ejemplos de cálculo de paso de hélice.

El cabezal divisor de una fresadora se emplea para el corte de las espirales. Con un movimiento rotativo, previamente calculado, se transmite a la pieza que debe ser fresada en espiral, mientras que la mesa corrediza se mueve en el sentido de su longitud por medio del husillo correspondiente.

La relación de la velocidad entre estos dos movimientos se obtiene mediante el cálculo de las ruedas que nos permitan obtener el paso que se desee.

Las ruedas se colocarán en la forma que indica el croquis que representa el cabezal divisor.



a) Rueda sobre la rosca del husillo, o primera conductora.

b) Segunda rueda, o conductora, sobre el árbol intermedio.

c) Tercera rueda, o segunda conductora, sobre el árbol intermedio.

d) Rueda sobre la rosca del aparato, o cuarta rueda conductora.

Usualmente, estas ruedas guardan entre sí una relación total, que hace girar la pieza que se va a tallar una vuelta completa, en tanto que la mesa corrediza de la fresadora se desplaza la longitud, en pulgadas o en milímetro, por vuelta.

En principio, estos cálculos son iguales a los que pudieran hacerse en un torno paralelo. La relación establecida entre las conductoras y conducidas es siempre, en todos los casos, igual a la relación del paso de la espiral que se quiere obtener y el paso de la fresadora.

Expresando las relaciones en forma de fracción se tendrá:

$$\frac{\text{Conducidas}}{\text{Conductoras}} = \frac{\text{Paso de la espiral}}{\text{Paso de la fresadora}}$$

Y puesto que el producto de cualquier clase de ruedas determina la relación, estando el cabezal provisto de dos ruedas, y teniendo presente que el paso de la fresadora es de 10 pulgadas, o sean 254 milímetros, resulta que podemos establecer que:

$$\frac{\text{Producto de las conducidas}}{\text{Producto de las conductoras}} = \frac{\text{Paso de la espiral}}{10}$$

La relación de las conducidas a las conductoras puede ser siempre expresada por una fracción cuyo numerador sea el paso que debe tallarse y el denominador sea 10. La relación es el paso deseado para la espiral, como el paso de la espiral es a 10; esto es: si el paso de la espiral es 20, la relación será 20 : 10, o bien, si lo expresamos en unidades, en lugar de hacerlo en décimas,

La relación es siempre la misma, como un décimo del paso es a uno. Frecuentemente es ésta la manera más conveniente de expresarlo para el cálculo de las relaciones.

Por ejemplo: Si la relación del paso es 40, las ruedas son 4 : 1; si el paso es 25, las ruedas serán 2,5 : 1.

Para comprender mejor estos cálculos, supongamos que se debe fresar una espiral de 12 pulgadas. La relación de las conductoras a las conducidas equivale a la espiral deseada, dividida por 10, y puede representarse por la fracción

$$\frac{12}{10}$$

Suponiendo la fracción como un producto de dos factores, es la expresión que servirá para indicar dos pares de ruedas dentadas. Esto es:

$$\frac{12}{10} = \frac{3 \times 4}{2 \times 5}$$

los dos términos multiplicados por un número, que puede ser 24, y el resultado corresponderá al número de dientes de las ruedas de una serie, que es la necesaria para la talla de la espiral.

Tales multiplicaciones no alteran el valor de las fracciones. Así:

$$\frac{3}{2} \times \frac{24}{24} = \frac{72}{48}; \frac{4}{5} \times \frac{8}{8} = \frac{32}{40}$$

y tenemos los engranajes de 72, 32, 48 y 40 dientes.

$$\frac{12}{10} = \frac{3 \times 4}{2 \times 5} = \frac{72 \times 32}{48 \times 40} \text{ conducidas.}$$

Prueba:

$$\frac{72 \times 32 \times 10}{48 \times 40} = \frac{32040}{1920} = 12 \text{ pulgadas, paso pedido.}$$

Pongamos otro ejemplo, para mayor comprensión de estos problemas. Supongamos que se necesita tallar una espiral de 27 pulgadas de paso. ¿Qué ruedas necesitamos para hacer este trabajo?

$$\frac{27}{10} = \frac{3 \times 9}{2 \times 5} = \left(\frac{3}{2} \times \frac{16}{16} \right) \times \left(\frac{9}{5} \times \frac{8}{8} \right) = \frac{48 \times 72}{32 \times 40} \text{ conducidas.}$$

Prueba:

$$\frac{48 \times 72 \times 10}{32 \times 40} = \frac{34560}{1280} = 27 \text{ pulgadas, paso pedido.}$$

Por último, pongamos otro ejemplo, esto es: supongamos que en la misma fresa tenemos que tallar una espiral

de $6 + \frac{7}{8}$ de pulgada; reduciendo este número mixto a quebrado impropio será:

$$6 + \frac{7}{8} = \frac{55}{8}$$

$$\text{Luego } \frac{55}{10} = \frac{5 \times 11}{2 \times 5} = \left(\frac{5}{2} \times \frac{10}{10} \right) \times \left(\frac{11}{5} \times \frac{5}{5} \right) = \frac{50 \times 55}{20 \times 25} \text{ conducidas.}$$

Prueba:

$$\frac{50 \times 55 \times 10}{20 \times 25} = \frac{27500}{500} = 55, \text{ paso pedido.}$$

Esto es:

$$55 = 6 + \frac{7}{8}$$

Manuel LOPEZ AIRA

Lecturas para los aprendices fundidores

El aire inyectado en el cubilote

Inauguramos esta sección divulgadora de problemas que a diario se os presentan en las fundiciones para demostrarlos y para ilustrarlos en el contenido técnico que ellos tienen, pues así, compañeros aprendices fundidores, comprenderéis la utilidad que para vosotros tiene dedicar las horas de asueto después del trabajo a capacitaros técnica y profesionalmente.

Las constantes visitas que hacemos a la biblioteca técnica que el Centro de Perfeccionamiento Obrero tiene instalada en la calle del Prado, número 24, nos han hecho descubrir

publicaciones modernas sobre temas de fundición, que nos dan materia para la sección que os ofrecemos.

También tú, compañero aprendiz, puedes visitar dicha biblioteca técnica, de cuatro a ocho de la tarde, todos los días laborables, donde es muy probable que encuentres algún compañero del Sindicato Metalúrgico, que te orientará sobre la forma en que te has de mover allí dentro.

Cuando los fundidores se dieron cuenta de la necesidad de obtener una combustión completa en el cubilote se decidieron a inyectarle una corriente racional de aire, e inmediatamente se llegó a resultados positivos y considerables.

El consumo del cok antes de estos experimentos alcanzaba del 20 al 40 por 100, y ahora en los cubilotes modernos varía entre el 5,5 y el 10 por 100, sin contar la cantidad de dicho combustible destinada al encendido del cubilote.

La combustión completa en el cubilote se obtendrá mediante el envío de una corriente de aire a baja presión y en cantidad suficiente, de manera que el carbono se encuentre con un volumen de oxígeno capaz de producir el ácido carbónico. El aire deberá extenderse sobre una gran superficie anular, para que esté en contacto completo con el carbono, llegando hasta el centro del aparato y produciendo así la marcha acelerada que convenga al cubilote.

El cok será grueso y denso, para que su porosidad facilite la producción del óxido de carbono, debido a la gran superficie que habrá de ofrecer al aire inyectado bajo la presión. La sección de la entrada del aire estará calculada de manera que la presión pueda vencer la resistencia de las cargas al cubilote.

La presión del aire no podrá ser muy elevada, para impedir una combustión acelerada del cok que obligaría a un aumento del consumo de éste para obtener la temperatura suficiente a la fusión. Por el contrario, si la presión fuese demasiado débil el aire no llegaría al centro del aparato, con lo que se obtendría una fusión lenta y fundición fría.

En general, la presión varía entre 25 y 50 centímetros de agua, y se mide con un manómetro. La presión de 50 centímetros no se alcanza más que cuando se alimentan cubilotes de dimensiones capaces de producir más de 10 toneladas de fundición a la hora, y este caso no se registra más que en aquellas grandes fundiciones que tienen aquella producción por hora. El consumo del cok aumenta con el diámetro del cubilote, por lo que no hay ninguna ventaja económica en exagerar éste.

Hay, sin embargo, ciertas acierías que hacen una producción de 20 a 25 toneladas por hora y por cubilote, alcanzando la presión del viento un metro y 1,50 metros de agua.

Se conocen cubilotes que producen 1.000 kilogramos por hora y reciben el aire a 30 centímetros de presión; de 6 y 8 toneladas de producción, con presión de aire a 45 centímetros; de 8 a 10 toneladas, a 50 centímetros.

Las razones en favor de la baja presión de aire al inyectar éste en el cubilote son, además de la ya expuesta sobre el consumo de cok, el menor desgaste del revestimiento refractario y la menor oxidación del silicio y del manganeso.

Cantidad de viento que se necesitaría para fundir 100 kilogramos de hierro.

Empecemos por determinar en este pequeño cálculo divulgador la cantidad de cok que necesitaríamos para la fusión de los 100 kilogramos de hierro fundido. El punto de fusión del hierro en lingote o fundido está alrededor de los 1.200°; pero en la práctica será preciso elevar el metal a una temperatura de 1.300°, con la idea de que no esté frío en el momento de la colada y se adapte sin dificultad a las paredes del molde.

Según Deny, el calor específico de la fundición a 1.300° es de 0,233 de caloría.

Tomando como base este coeficiente, haría falta para elevar a 1.300° los 100 kilogramos de fundición:

$$100 \times 1.300 \times 0,233 = 30.290 \text{ calorías.}$$

Pero un kilogramo de buen cok llega a 7.200 calorías, y, por consiguiente, para fundir 100 kilogramos de fundición sin ninguna pérdida necesitaríamos:

$$\frac{30.290}{7.200} = 4,2 \text{ kilogramos de cok.}$$

Tenemos que contar con pérdidas inevitables de calor producidas por el recalentamiento de la paredes del cubilote, la fusión de la escoria, recalentamiento del nitrógeno de los gases ascendientes, el calor perdido por la producción de una cierta cantidad de óxido de carbono, etc., etc.

Todas estas pérdidas pueden aumentar el consumo teórico del cok, y tendremos que en el caso más favorable, o sea cuando se emplee hierro fundido muy rico en fósforo, cuyo punto de fusión será bastante bajo, se puede llegar al 5,5 por 100 del consumo del cok. Pero en el cálculo para determinar la cantidad de viento será bueno contar con un consumo de cok del 8 por 100.

(Continúa al final de la página siguiente.)

MOVIMIENTO SINDICAL

(Continuación de la página 2.)

bilitación de nuevos buques. Y lo doloroso sería que el Parlamento, con los propios dineros del país, permitiese la exportación de nuestros capitales, sosteniendo los intereses de otros países, que vendrían a beneficiar los de una clase egoísta e informal, en detrimento de los trabajadores de las industrias siderometalúrgicas y del transporte marítimo del país. Por un solo voto han ganado esta maniobra en dicho Consejo Superior. ¿Prosperará en el Parlamento, en el momento de discutirse las leyes del crédito marítimo, la de comunicaciones y la del crédito a la construcción, esto que pretenden los navieros españoles? Creemos que no. Si así fuera, sería lo más inaudito y escandaloso que en nuestro país pudiera suceder. Constructores y navieros algo se traen entre manos. Ojo todos a las posibles maniobras.

El que estas líneas escribe, representante obrero en el Consejo Superior de Servicios Marítimos, se ofrece incondicionalmente a la defensa de los intereses de los compañeros siderometalúrgicos, por considerar que en estos momentos hay que realizar una acción conjunta en defensa de nuestros mutuos intereses.

M. VIDAL

Actividades sindicales

El Comité ejecutivo del Sindicato Metalúrgico Montañés, intensificando su labor propagandista colectiva, en cumplimiento de los acuerdos adoptados por la Unión General sobre formación de Federaciones y Sindicatos provinciales de la industria, previo requerimiento de incorporación al Sindicato a las Secciones de Standard Eléctrica de Maliaño y Sociedad de Estampación Metálica de Betún de Santander, ambas Secciones, en sus respectivas asambleas, acordaron por aclamación el ingreso en el Sindicato Metalúrgico Montañés.

Actualmente, el Sindicato, su conjunto colectivo, está integrado por las Secciones siguientes: Santander, Reinosa, Corrales, Nueva Montaña, Astillero, Torrelavega, Ramales, Maestros y Encargados de Santander, Standard Eléctrica de Maliaño y Estampación Metálica de Betún de Santander; centralización potente en el Sindicato Provincial de la Industria Sidero-Metalúrgica, que, firmemente y sin vacilación, cumplimentará disciplinadamente la táctica y procedimientos internacionalistas de la Unión General de Trabajadores y cuantas resoluciones y orientaciones formule nuestra Federación Sidero-Metalúrgica.

Todas nuestras Secciones (excepto las de nuevo ingreso, que rápidamente procederán a su confección) obtienen importantísimos contratos de trabajo, avalados por el Jurado mixto Sidero-Metalúrgico, en los cuales se han conseguido ventajosas condiciones, tanto de carácter moral como material.

Estos contratos de trabajo serán impresos en boletines y profusamente repartidos entre todos los federados, con objeto de que adquieran la verdadera interpretación sobre el contenido de su articulado.

A la vez se han tramitado buen número de reclamaciones, por mediación del Jurado mixto, por infracción de contrato, reclamación y diferencia de salarios y despidos injustificados. Evidentemente, la creación de los Jurados mixtos demuestra ser una verdadera obra renovadora, como lo in-

dica que a pesar de la discrepancia de procedimientos de otros sectores obreros acudan a su intervención, bajo el pretexto de que la ley ampara a todos. Otra justificación es la absurda y frustrada protesta de la clase patronal y mercantil, que con argumentos ridículos trataba de desprestigiar su actuación por el solo hecho de que los Jurados mixtos, aplicando fielmente el código legislativo, arrebataban a la clase patronal todo género de ultraje y abusos de que era objeto la clase trabajadora.

La angustiosa crisis que atterra al mundo entero deja sentir sus efectos entre los trabajadores siderometalúrgicos. Existe buen número de compañeros en paro forzoso, y otros trabajan en jornadas reducidas. Según las estadísticas, la crisis mundial arroja un porcentaje de 160 millones de trabajadores aptos para la profesión. Entre las causas de la crisis, indudablemente, la más eficaz es la retención del capitalismo ante la evolución progresiva de la clase trabajadora. Tanto la Oficina Internacional del Trabajo como la Federación Sindical Internacional, a cuyas reuniones acuden nuestros representantes de la Unión General, examinan fervorosamente fórmulas que remedien el gravísimo paro mundial.

Uno de los problemas que con más interés han estudiado estas Sindicales internacionales ha sido la reducción de la jornada a cuarenta horas, que, indudablemente, no sería la resolución total de la crisis, pero sí un atenuante. Es de urgente necesidad la aprobación de la ley de Control obrero, pues con la fiscalización administrativa de la representación obrera en los Consejos de Empresa se comprobaría la efectividad administrativa y las distribuciones de beneficios o pérdidas obtenidos mediante la venta de manufacturas. Pero, compañeros, este hermoso proyecto de ley sufre su retención en la Cámara solamente por el hecho de que a la clase reaccionaria no le interesa que la clase trabajadora obtenga esta justísima aspiración.

No puede ocultar la clase capitalista patronal su odio a la potente fuerza colectiva de la Unión General y al Gobierno de la República, en el que el Partido Socialista tiene tres prestigiosos camaradas que militan a la vez en la Unión General de Trabajadores, pues mientras otros organismos de clase dicen que no se ha conseguido nada para la clase obrera, la clase reaccionaria se alarma por las leyes promulgadas.

Está claro que la clase patronal y capitalista anhele por la retirada del Gobierno de los representantes socialistas, que reprimen y malogran sus afanes explotadores; lo que no está claro de entender es que esos sectores obreros, que dicen ser revolucionarios, combatan y no vean con agrado la importantísima legislación conquistada para la clase trabajadora.

Francisco PEÑA,

vicepresidente del Comité ejecutivo del Sindicato Metalúrgico Montañés.

N. de la D. — Estas líneas escritas por nuestro camarada Peña expresan el sentir de los hombres de responsabilidad en la dirección de los Sindicatos.

Tranquílcese nuestro buen amigo, que no han de pasar muchos días sin que los adversarios extremistas de ayer busquen a la Federación en solicitud de acciones de conjunto que impidan la actitud de los gobernantes.

Reuniones de la Ejecutiva en los días 12, 19 y 26 de julio y 2 de agosto

En las reuniones celebradas por la Comisión ejecutiva de la Federación se han tratado, entre otros, los siguientes asuntos:

Huelgas: La Federación ha intervenido en los asuntos huelguísticos declarados en Matillas y Trubia, que han sido resueltos satisfactoriamente.

Crisis de trabajo: Se han hecho gestiones para solucionar en lo posible este problema en Guipúzcoa, Sagunto, Córdoba y Ubeda. Se facilitará a la Unión General de Trabajadores, con arreglo a las contestaciones recibidas de las diferentes Secciones a los cuestionarios enviados, una información sobre las obras públicas a realizar en general.

Congresos: Ha estado representada la Federación en los Congresos celebrados por la Sindical Internacional, Internacional de Metalúrgicos y Federación de metalúrgicos belgas, por los camaradas Pascual Tomás y Wenceslao Carrillo. En el Congreso del Sindicato de Peñarroya, por el compañero Julio Riesgo.

Gestiones: Se han hecho gestiones, entre otras, para resolver la situación de los trabajadores metalúrgicos de Ubeda; para la constitución del Jurado mixto de Ciudad Real; en relación con el cierre de la factoría de Sagunto; sobre un asunto planteado por el Sindicato de Pamplona, relacionado con Obreros del Transporte; varios recursos de Cuchilleros de Albacete; cobro de dietas de los vocales del Jurado mixto compañeros de Calahorra, y se ha cursado al ministro de la Guerra una denuncia de los trabajadores metalúrgicos de Amurrio.

Todos los demás asuntos fueron debidamente tratados y tomados los acuerdos que cada caso requería.

Páginas maestras

Bajo la forma de coaliciones se verifican siempre los primeros ensayos de los trabajadores para asociarse entre sí.

La gran industria aglomera en un solo punto una multitud de gente, desconocidos unos de otros. Pero el sostenimiento del salario, este interés común que tienen contra su patrono, los reúne en un mismo pensamiento de resistencia: coalición. Así la coalición tiene siempre un doble objeto: el de hacer que cese entre ellos la competencia, para poder hacer una competencia general al capitalista. Si el primer objeto de resistencia ha sido sólo el sostenimiento de los salarios, a medida que los capitalistas, a su vez, se reúnen en un pensamiento de represión, las coaliciones aisladas al principio se forman en grupos, y enfrente del capital, siempre reunido, el sostenimiento de la Asociación viene a ser para ellos más importante que el salario. Esto es tan cierto, que los economistas ingleses se muestran sorprendidos al ver a los obreros sacrificar una buena parte del salario en favor de las Asociaciones, que, a los ojos de estos economistas, sólo fueron establecidas a favor del salario. En esta lucha — verdadera guerra civil — se reúnen y se desarrollan los elementos necesarios para una batalla venidera. Una vez llegada a este punto, la Asociación adquiere un carácter político.

Las condiciones económicas habían transformado primero la masa del país en trabajadores. La denominación del capital ha creado a esta masa una situación común, intereses comunes. Así esta masa es ya una clase enfrente del capital; pero no lo es aún para ella misma. En la lucha, algunas de cuyas fases hemos señalado, esta masa se reúne, se constituye en clase para sí misma. Los intereses que defiende se convierten en intereses de clase. Y la lucha de clase a clase es una lucha política.

En la burguesía tenemos que distinguir dos fases: una, durante la cual se constituyó en clase bajo el régimen del feudalismo y de la monarquía absoluta, y la otra, en que ya constituida en clase derribó el feudalismo y la monarquía para hacer de la sociedad una sociedad burguesa. La primera de estas fases fue la más larga y necesitó los mayores esfuerzos. Empezó también con coaliciones parciales contra los señores feudales. Se han hecho numerosas investigaciones para trazar las diferentes fases históricas que ha recorrido la burguesía, desde la «Commune» o Municipio hasta su constitución como clase. Pero cuando se trata de darse cuenta exacta de las huelgas, de las coaliciones y demás formas en que los proletarios efectúan a nuestra vista su organización como clase, unos se sienten presa de verdadero terror y otros afectan un desdén trascendental.

Una clase oprimida es la condición vital de toda sociedad fundada en el antagonismo de clases. La emancipación de la clase oprimida implica, pues, necesariamente la creación de una nueva sociedad. Para que la clase oprimida pueda emanciparse es preciso que los poderes productivos adquiridos ya y las relaciones sociales existentes no puedan coexistir. De todos los instrumentos de producción el mayor poder productivo es la clase revolucionaria. La organización de los elementos revolucionarios como clase supone la existencia de todas las fuerzas productivas que podrían engendrarse en el seno de la sociedad antigua.

¿Quiere esto decir que después de la caída de la antigua sociedad habrá una nueva denominación de clase que se resuma en un nuevo poder político? No.

La clase trabajadora reemplazará, en el curso de su desarrollo, la antigua sociedad civil con una asociación que excluirá a las clases y sus antagonismos, y no habrá ya poder político propiamente dicho, puesto que el poder político es precisamente el resumen oficial del antagonismo en la sociedad civil.

Entre tanto el antagonismo entre el proletariado y la burguesía es una lucha de clase a clase, lucha que llevada a su más alta expresión es una revolución total. Por lo demás, ¿hay que extrañarse de que una sociedad fundada en la oposición de clases se resuelva en la contradicción brutal, en choque de cuerpo como último desenlace?

Y no se diga que el movimiento social excluye el movimiento político. No hay ni ha habido nunca movimiento político que no sea al mismo tiempo social.

Sólo cuando exista un orden de cosas en que no haya clases ni antagonismos de clases las evoluciones cesarán de ser revoluciones políticas; hasta entonces, a cada cambio general de la sociedad la última expresión de la ciencia será siempre:

El combate o la muerte; la lucha sangrienta o la nada. Así es como la cuestión se halla planteada de una manera invencible.

Carlos MARX

GRÁFICA SOCIALISTA. — San Bernardo, 92.

Busquemos ahora cuál sería la cantidad de aire necesaria para quemar ocho kilogramos de cok en ácido carbónico, sabiendo que el peso atómico del carbono es 12 y que el del oxígeno es 16.

Para quemar 12 de carbono en ácido carbónico se necesitan:

$$16 \times 2 = 32 \text{ de oxígeno;}$$

y para quemar 8 de carbono en ácido carbónico se necesitarán:

$$\frac{32 \times 8}{12}$$

Pero el aire de la atmósfera no contiene más que el 23 por 100 en peso de oxígeno. Así que la cantidad de aire a inyectar sería en peso:

$$\frac{32 \times 8 \times 100}{12 \times 23} = 92,753 \text{ kilogramos.}$$

Si este peso lo llevamos al volumen correspondiente a la presión media de 30 centímetros de agua, sabiendo que un metro cúbico de aire a esta presión y a la temperatura de 10 grados pesa 1,283 kilogramos (1), se obtendrá para la cantidad de viento necesaria a la fusión de 100 kilogramos de fundición:

$$\frac{92,753}{1,283} = 72,3 \text{ metros cúbicos.}$$

(1) Esta cifra se obtiene por la siguiente fórmula:

$$P = \frac{1,293 \times p}{1 + (0,00366 t)}$$

P = Peso del metro cúbico de aire.
1,293 = densidad del aire a 0° y a 760 milímetros de mercurio ó 10,360 de agua.
p = presión en atmósfera.
0,00366 = coeficiente de dilatación del aire.
t = temperatura en grados centígrados.

En la práctica se tendrá cuenta de las pérdidas y se dará un ligero exceso que permita obtener una combustión completa. Elevaríamos a 100 metros cúbicos la cantidad de viento necesaria para la fusión de 100 kilogramos de fundición, o sea 12,5 metros cúbicos por kilogramo de cok.

Ahora bien; si queremos saber la cantidad de metros cúbicos de aire por segundo que habría que introducir en un cubilote para fundir A quintales de fundición a la hora, con un consumo de ocho kilogramos de carbón por quintal, no tendríamos más que aplicar la siguiente fórmula:

$$X = \frac{A \times 8 \times 12,5}{3600}$$

Será siempre de utilidad calcular la cantidad de aire a inyectar en el cubilote, puesto que si ésta fuese demasiado débil, el rendimiento económico, baja en cantidad, y si es demasiado fuerte, se obtiene una decarburación demasiado fuerte del metal y una pérdida considerable por oxidación.

ÜBERSETZUNG